

Año 3
nº 4

Abril 2020



CEANUM



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 3, nº 4

Abril de 2020

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Portada y contraportada:

Fotografías de Andrés A. Galán
y poema de Luis del Álamo

Letras capitales confeccionadas a
partir de las ilustraciones de J.J.
Grandville para *Fables* de La Fon-
taine (París, 1840).

Página web:

www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

Subscripciones:

suscripcion@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

contenidos

3 Editorial

4 Dentro de una botella

Éric Vuillard: para no perder la perspectiva

Pravia Arango

6 Estelas en la mar

“Al poema hay que despojarlo de adornos, llevarlo
al límite de lo que una palabra pueda transmitir”.

Mario Rodríguez

Las voces del *Coffee Shop Amsterdam*

M. Luisa Domínguez

Guillermo Samperio

17 Con cien cañones por barba

“*Le bateau ivre*”, Arthur Rimbaud

Emilio Amor

23 Espuma de mar

Premios y concursos literarios

Con un toque literario

Algunas noticias

Goyo

38 El otro lado del Estigia

Librería Miyar

Pravia Arango

42 El cofre del tesoro

Desigualdad, coronavirus y asnos estúpidos

Isaías Covarrubias

45 La estrella polar

Perder la Luna

Miguel A. Pérez

55 ¡Tierra a la vista!

La tierra del bien

Magaly Villacrés

59 ¡Motín a bordo!

Hablemos de esperanza

Aida Sandoval

61 Nuevos horizontes

Poemas

¡Oh, silente noche...

Te conocí entre balcones

WAM

Luis del Álamo

Fátima-Zahara Zhar

Elizabeth Castañeda

Miguel Quintana



Los escritores suelen aislarse para crear, buscan lugares pequeños, controlados, a veces herméticos, como si las paredes que los encierran exprimiesen la imaginación hasta derramar sus gotas sobre el papel. Así lo aseguran todos los que, en estos días de clausura, acuden virtualmente a las entrevistas de la radio y repiten. como si se tratase de un pensamiento circular, eso de “No, no noto mucho la diferencia; estoy acostumbrado a estar confinado para escribir”.

Y probablemente sea así. Entonces, si admitimos como cierto que, en términos generales, los escritores se enclaustran para realizar su trabajo, podríamos preguntarnos si causa y efecto podrían alterar su orden y, de tal guisa, suponer que las condiciones de confinamiento impuestas por la pandemia para un porcentaje significativo de la población mundial proporcionarían una ingente producción literaria, hasta tal punto copiosa que, cuando los estudiosos del futuro analicen los actuales derroteros culturales, llegaría a acuñarse para la época un término como la “Generación del coronavirus” o algo similar. Si resulta cierta la suposición, preparémonos para una verdadera explosión creativa, para un alud de relatos, un diluvio de novelas, un tsunami de versos y quién sabe qué cantidad y de cuántas otras formas y fórmulas de expresión literaria. O artística.

En este punto, sin querer imaginar cómo será el día después —o el mes después o el año después— ni caer en la aventura de conjeturar, me viene a la cabeza una de las obras de Goya, “El sueño de la razón produce monstruos”, tan sujeta a interpretación acerca del significado desde su creación en 1799, que me siento con total libertad para realizar la asociación de ideas, y no necesariamente porque la razón duerma (o sueñe) o porque los “monstruos” sean malignos o posean cualquier tipo de connotación peyorativa, que también de monstruos viven las historias.

Dejando a un lado cualquier otra sugerencia que pueda emanar de la lámina número 43 de los *Caprichos* y del lacerante estilete de Goya, traemos a la portada de nuestra revista la furia que desataron los bufones para la cámara de Andrés A. Galán, una estampa que, por ahora, nos está vedada, aunque permanece en nuestros recuerdos y, sobre todo, en la realidad que existe más allá de los balcones. Esperamos.

Miguel A. Pérez



Éric Vuillard: para no perder la perspectiva

LA GALERA



Pravia Arango



No perdamos la perspectiva. Yo ya estoy harta de decirlo: es lo único importante. ¿Se acuerdan de estas palabras de doña Rosa, la del café de La colmena de Cela? Pues aquí está Éric Vuillard para que no perdamos la perspectiva.

19 de marzo de 2020.

Incertidumbre. Soledad. Silencio. Azar. El azar ha hecho que coincidiera este periodo de confinamiento con la lectura de *14 de julio* de Vuillard. Lejos queda el tiempo en que escuchaba con sonrisa escéptica que tal lectura le había cambiado la vida a fulano. Queda lejano ese tiempo; en realidad, hace cinco o seis días, pero es un infinito.

14 de julio. Una formidable lección de humildad para el hombre. En la toma de la Bastilla el 14 de julio de 1789 muere...

...un mozo de dieciséis años. Pelo largo en una cola de caballo, nariz respingona, rostro moreno. Y respecto a su ropa, la misma chaqueta de paño gris, el mismo chaleco de algodón, los mismos botones de cobre, pero desaparejados, el mismo delantal, con calcetines de lana por añadidura. Una vez más, Odent hace una señal con la cabeza, el sepulturero se inclina e introduce su manaza de hombre en el bolsillo del muchacho. Nada. Pero, en su caso, el hueso parietal está fracturado y el occipital, reventado. Lo cual significa que lo hirieron por detrás, que le hundieron el cráneo a golpes de sable o de bayoneta (pp. 25-26).

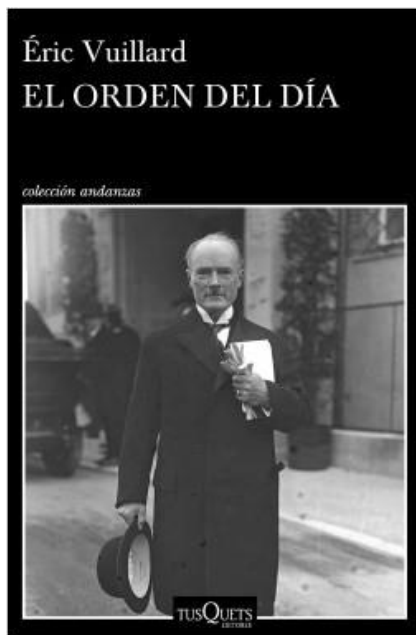


Portada de *14 de julio* de Éric Vuillard, en la versión española de Tusquets (enero de 2019).



Casi dos siglos y medio después, en un insignificante punto del planeta, con mucho verde, y montaña y mar separados por cien kilómetros, muere Manuel Fernández Fernández, 84 años, jubilado, iba a celebrar la graduación de su nieto: todo un ingeniero, el primero de la familia. También fallece Sebastián Álvarez López, 67 años, recién jubilado, se quedó sin festejarlo con la familia. Y Luisa García Gómez, 79 años, toda una vida limpiando en un hospital para ir a morir al trabajo. Ni son héroes ni villanos. Son personas, gente “na de na”. Gente que no importamos. Tipos, al fin y al cabo, que deberíamos habernos conformado con nuestras miserias, con vivir reventados de trabajo, parcheando aquí, apañando allá. ¿Quién nos mandará a los pobres quejarnos si el agua ya nos ahoga?

14 de julio. Un puñetazo en la boca del estómago. ¡Formidable Vuillard!



Portada de *El orden del día*, de Éric Vuillard (Tusquets), Premio Goncourt de 2017.

25 de marzo de 2020.

Pero esta novela tiene otra complementaria, *El orden del día* (del mismo autor). Ahora les toca el turno a empresarios y dirigentes políticos. Vuillard los contextualiza: son empresarios alemanes y son dirigentes de Austria,

Francia, Inglaterra y Alemania. Es el momento de ascenso de Hitler al poder; pero eso aquí se vuelve un detalle sin importancia porque la novela adquiere gran carga simbólica. Refleja el sistema capitalista, el único que conocemos, la única manera que se nos ha ocurrido de estar en el mundo: acaparando cosas (lapislázuli, oro, tinte para telas, ¡qué bárbaro!, cosas necesarias, básicas) y subyugando y manipulando al otro. Tal vez sea esto el eslabón perdido que nos hace humanos. ¡Lúcido Vuillard!

En un momento en que se valora tanto el pensamiento positivo, la proactividad y la empatía, el novelista francés nos deja bien claro que hay algo turbio y negativo en el hombre y en el hábitat que “ha montado”. Todo un gol por la escuadra para los que creen que la cosa va bien. Pasen y lean. No se pierdan detalle. Ahora, de verdad, la lectura les mantendrá la perspectiva.



Éric Vuillard (Lyon, 1968), en una fotografía de Jean-Luc Bertini de 2016.



“Al poema hay que despojarlo de adornos, llevarlo al límite de lo que una palabra pueda transmitir”

Mario Rodríguez

ESTELAS EN LA MAR



María Luisa Domínguez Borrallo

Mario nos cuenta: “Nací en el siglo pasado, durante el terremoto del 64 (algunos celebraban 25 años de paz y otros aún tenían prohibido llorar las pérdidas de la guerra) en Aracena. Allí estudié, crecí y me hice adicto a no tener adicciones. Aficiones sí tengo. Y amigos y amigas. Y la suerte de vivir con alguien que me quiere y a quien quiero. Me encantan los desayunos, ¿Qué mejor forma de empezar...? Viajo lo que puedo, leo mucho, escribo poco y no me acuerdo de lo que sueño. Hay versos que me elevan y renglones que me descuadran. Estudié para enseñar. Cumpló mi participación

social creo que dentro de lo aceptable. Tampoco exijo demasiado. Cargo con deudas que nunca podré pagar y tengo deudores a los que nunca les exijo pagos. Me gusta mojar y mojarme, mirar al tiempo perdido de la tierra que habito y a los conocimientos de mis semejantes. Mis años pasan entre castaños que se deshojan y alcornoques que se desnudan a pesar del frío, o cuando más hace. Escucho los pájaros sin reconocerlos. Soy abuelo. No me doy miedo ni consuelo. Vivo a golpe de errores y así, de vez en cuando, acierto a compartir con quienes tienen algo de que aprender. Y eso merece la pena. Los dioses a que tuve acceso se han excomulgado solos con mi aquiescencia. Como casi todos, no sé cuándo moriré, aunque sospecho que será en contra de mi voluntad: no estoy dispuesto a entregar sin más el único equipo de que dispongo, mi tiempo. Nada de mí quedará después de un par de generaciones, cuando los recuerdos comben el horizonte del tiempo. Y lo entiendo, y lo acepto.

Ah. Y soy republicano, de izquierdas y, a mi pesar, más anárquico que anarquista. Reniego de banderas y de credos, de himnos con y sin letra, de letra pequeña y de alabanzas grandes”.

Una vez le formulé a la pareja de Mario una pregunta que seguidamente yo misma contesté al quedarse ella —creo— que un tanto descolocada; os lo cuento: ¿sabes por qué Mario existe? Mario existe porque la vida



quiso dejar constancia de que la bondad transita por el mundo. Mario es la verdad que camina sin prepotencia, sin dar lecciones que no vengan de su ejemplo. Es la mano que mece la lírica y agasaja en su regazo a la narrativa, es la curiosidad sin límites ni fronteras, la mirada infinita de un cielo limpio. Es el viento de la sierra que nos curte o nos abre las heridas con sus versos.

¿Qué es para ti la poesía?

Bécquer decía que eres tú, pero, con toda la verdad que su respuesta encierra, es una forma muy sutil de definirla. Es algo que no tiene una definición adecuada a salvo de los academicismos y la teoría. Pero sé que muchas veces se sale de sus límites y se agranda. O se achica cuando cae en manos que no saben acariciarla.

Para mí no es más que un vehículo de transmisión de emociones. Eso sí, las emociones que transmita son cosas del autor o autora y las que se reciban, son cosa del lector o lectora. Me llega más la poesía que cuenta y emociona. La que propone situaciones que me hacen plantearme mi vida o mi percepción de la vida. La que remueve mis convicciones. La que muestra mi mundo en la habitación de otra persona...

¿A qué edad comienzas a escribir? ¿Cuál es el detonante?

Supongo que empecé a escribir cuando leí los primeros poemas en el colegio, pero de una forma que no tenía nada de poético y sí mucho de vanidad. Así, incluso escribí mi primer libro, del que no es que reniegue, pero en el que ya no me veo. Poco a poco uno crece o, al menos, cambia. Y eso me parece un avance.

No recuerdo ningún detonante que no fuera la vanidad. En las revistas de instituto veía

poemas de otros y pensaba que por qué no hacía yo algunos. Los hice y, de esos, sí me arrepiento. Era difícil ser más malo. Lo que yo creía que salvaba mi vanidad se convierte con el tiempo en un motivo de vergüenza. A la larga, creo que supe ver no lo que tenía que hacer sino cómo podría contarme lo que sentía. Por supuesto que todo ya lo habían hecho otros, pero a su manera. Yo no aporté nada nuevo, pero sí lo hago a mi manera o, al menos, eso creo. No he leído a todos y quizá alguien haya usado los mismos recursos y, seguramente, mejor.

A finales de los ochenta presenté un relato a un concurso municipal y gané. Creo que eso alimentó mi vanidad lo suficiente para intentarlo en más ocasiones. Con la repetición, los fracasos y algún acierto, aprendí que podía hacer algo mínimamente interesante.

¿Qué le pides a un poema?

Para mí, un poema es como un viaje. Nunca le pido nada, solo intento recoger lo que me da. Eso sí, un viaje siempre me da algo, un poema no siempre. Hay poemas que no llevan dentro ningún germen, ninguna idea y no dejan huella ni conmueven ni despiertan emociones ni sentimientos. Un poema no debe repetir otro, si acaso, sugerir la procedencia de alguna idea y rendir homenaje a algún o alguna poeta. La repetición es casi un plagio. Y si no tengo nada que no sea copiado, no tengo razones para escribir.

¿En qué faceta te encuentras más cómodo, en la de la investigación histórica, la narrativa o la poesía?

Las tres cosas me provocan momentos gratos. También ingratos, por supuesto, porque ni lo que uno quiere contar ni todas las emociones que se quieren transmitir ni todo lo que se descubre en los archivos es siempre agradable. Pero acercarme a las verdades que tengo cerca es un objetivo de lo que hago.

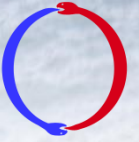


Mario Rodríguez ha publicado diversos artículos sobre la Guerra Civil, las Cantigas de Alfonso x el Sabio y sobre la situación social en la Sierra de Aracena a principios del siglo xx y es autor, en colaboración con Paco Brioso, del documental *La Guerra Civil en Aracena* (1996); colaboró en *La Gruta de las Maravillas* y *Cuenca Minera*. También es autor de *El crecimiento de una catedral*, del estudio biográfico-literario *Al fuego que la abrasa* y de las exposiciones fotográficas “Maremar” (2010) y “El Tánger que quise ver” (2018).

Ha escrito los libros de poemas *Un desorden de sensaciones* (1999), *Un corazón en la Sierra* (2000), *Cumbres mayores* (2001), *Prohibido arrojar escombros* (2011), *La visita del nuncio* (en colaboración con José María Viera, 2014), *Gafas de cerca* (*Oculos de leitura*, en portugués, 2015), *Remanso de guerra* (2017), *Inventario* (español y portugués, 2017) y *Amenaza de lluvia* (2019) y ha colaborado en colecciones poéticas como *Cuadernos de Roldán* (Sevilla, 2006-2018), *Verdes escritores* (Moguer, 2008-2017), *Poetas con Miguel Hernández* (Rosal de la Frontera, 2010 y 2015), *Todos con el 1900* (Huelva, 2016), *Poesía a Sul* (Olhao, 2017), *Huelva es verso* (Huelva, 2017).

Es autor de la novela en cien relatos *El color del Olvido* (2005), de los libros de relatos *Omnes vulnerant* (2008) y *El esfuerzo de nacer* (2020), del libro infantil ilustrado *Glu, glu, una historia muy loca* (en colaboración con Antonio Suárez, 2020).

Entre sus conferencias abarca temas como “El nacimiento del maquis en la Sierra de Aracena”, “El asalto a los cuarteles de la Sierra”, “La Inquisición en Aracena en 1481”, “Serranos en la Guerra de Cuba”, “La evolución histórica del papel de la mujer en la Sierra”, “Patrimonio de la memoria”, “La novela negra”, “Las cantigas de Alfonso x el Sabio”, “La época del Quijote en distintos pueblos serranos”, “La Gruta de las Maravillas” o “La historia de la Fotografía en la Sierra”. Desde 2016 dirige y coordina el encuentro de escritores “Verso adentro” y organiza el “Otoño literario” en Aracena.



La investigación me permite conocer de dónde vengo, cómo han sido los y las supervivientes a épocas anteriores (todos procedemos de supervivientes y si estamos vivos también lo somos), a qué se han enfrentado, cómo han reaccionado, cómo han resuelto o cómo han aceptado las variaciones que se vienen encima, provocadas o no...

La narrativa me lleva a contar situaciones en las que intento descubrir un cambio, un ligero movimiento que hace que alguien no sea la misma persona cuando empieza que cuando termina. Me permite fijarme en detalles que rodean las situaciones, en utensilios, en paisajes, en relaciones, en diálogos. La narrativa acentúa mi atención generalmente.

La poesía es el campo contrario, me lleva a buscar la forma más escueta de contar alguna emoción, de descifrarla, de evocarla. En este campo huyo de lo superfluo porque no es necesario rodear el eje de su entorno, sino, al contrario, despojarlo de adornos, llevarlo al límite de lo que una palabra pueda transmitir, por supuesto, en contacto con otras. Es la forma más íntima de mirarme, de conocerme.

¿Qué poema te ha costado más escribir?
¿Cuál fue el motivo?

En general, todos los poemas cuestan porque, después de verter palabras, el proceso de depuración, de recorte, de eliminar cosas que, aunque a veces me gusten, no son necesarias, es duro. También porque en los poemas intento volcarme y no siempre me gusta lo que veo de mí, pero creo que necesito verme desde muchos ángulos para conocerme mejor, sin trampas. La vanidad que los acosa siempre, nunca es fácil quitarla y, en algún caso, permanece a mi pesar.

¿Qué libro te ha costado más leer? ¿Por qué?

Hay un libro de historia, un estudio de Francisco Espinosa titulado La columna de la muerte, que cuenta el periplo de la columna

del general Yagüe desde Sevilla hasta Badajoz. Y es tal la dureza de su avance, la crueldad de sus acciones que sentía mareos cada vez que cogía el libro y leía sus páginas. Fue tan duro que no fui capaz de terminarlo. Es una deuda que tengo con Espinosa, a quien profeso una admiración enorme.

Eres natural de la sierra de Huelva, concretamente de Aracena, que es además el centro neurálgico de la misma. Ejerces una labor importante en la gestión cultural de la zona. Coordinas, además de ser el creador, el Festival poético internacional “Verso adentro” y el “Otoño cultural de Aracena”, el encuentro poético “Birras y estrellas”... ¿Qué te lleva a gestionar de forma altruista (con el trabajo que conlleva) la realización de dichos proyectos?

La Sierra tiene muchos centros neurálgicos. En cada pueblo, en cada aldea, en cada campo, en cada árbol, en cada arroyo, en cada monte hay un algo que genera interés por conocerlo. Al menos, a mí. Me niego a centrarlo todo en Aracena. Es una simplificación que no refleja la realidad. Otra cosa que me llama la atención es la pérdida de la identidad que se produce al perder palabras y nombres. La nomenclatura geográfica es un patrimonio y la Sierra tiene el suyo. Así, la Sierra se ha llamado de Aroche o de Aracena atendiendo a los aspectos militares o administrativos. Me gusta mantener estos nombres antes que simplificarla con el nombre Sierra de Huelva que me da la sensación de una ocupación lingüística. La Sierra es un territorio de Huelva desde 1833. Antes fue de Sevilla. Pero siempre fue un espacio con nombre propio que reclamo y reivindico. No soy independentista serrano, pero sí serrano y me gusta conservar lo histórico y lo lingüístico.

Lo que me lleva a gestionar así estos eventos es el egoísmo. Hago esos trabajos por



egoísmo. Si supieras lo que disfruto haciéndolo, no te parecería extraño. Tengo la suerte de gestionar con total libertad, con el uso de mi criterio y el apoyo del Ayuntamiento de Aracena o de la gente que participa en cada acontecimiento. Y eso no tiene precio.

Háblanos de estos proyectos para que nuestros lectores puedan hacerse una idea del movimiento y la calidad de este en la sierra onubense.

Esos “proyectos”, como tú los llamas, son, en realidad, concreciones y son algunos de los que forman mi calendario cultural anual. Hay otros, pero esos son los que tienes a la vista y quizá sea porque son los que más lucen o más se acercan a tu campo de interés.

El “Otoño literario” es la organización de actividades literarias durante el otoño en Aracena. Semanalmente hay presentaciones de libros, lecturas, mesas redondas... una larga lista de actividades de convocan en la Biblioteca José Andrés Vázquez de Aracena a quienes muestran interés en la literatura y sus alrededores. Intento que los autores o autoras que vengan sean conocidos por mí y haber leído su obra porque de esa forma, la actividad se convierte en un diálogo abierto, activo y sincero entre la persona que escribe y la que lee con un público que puede participar sin cortapisas. Eso le da un carácter curioso y personal al Otoño Literario.

“Verso adentro” es el inicio del Otoño. Es un encuentro de escritores que, el último fin de semana de septiembre se reúnen en torno a un espacio muy atractivo, con toques *underground* y marginales, con la ambientación de un escultor o escultora que cree las formas que le parezcan para que el público adopte cada año el mismo espacio como un lugar diferente. También me gusta presentar a los y las participantes para que se sientan con libertad de moverse a lo largo de su obra o centrarse en un aspecto concreto de la misma.

Como carácter diferenciador tiene que son pocas personas las que se reúnen y que conviven en un espacio individualizado, pero con muchas formas de compartir. El encuentro es de verdad un encuentro porque las comidas se hacen en común y en lugares sencillos, no en grandes restaurantes sino en tascas y a base de tapeos con la posibilidad, no la obligación, de acabar con un recital poético colectivo. La participación de alguna actuación musical, de una acción mixta entre la literatura y otras artes, unida a la aportación de la instalación escultórica, hacen de Verso Adentro un evento muy particular. Además, cuenta con una importante asistencia de público ajeno a los participantes que le quita ese carácter endógeno que acaban teniendo algunos actos literarios actuales.

Lo de Birras y estrellas es una actividad que organizamos varios escritores serranos en colaboración. Consiste en reunirnos en torno al solsticio de verano en algún lugar que cuente con atractivo suficiente para ser visitado, pero que no se encuentre dentro de los circuitos turísticos habituales. Suelen ser espacios cercanos a pueblos, pero no dentro del pueblo. Allí nos reunimos en convocatoria abierta cuantos queramos compartir unas tapas, unas copas y unas lecturas. La participación de Manuel Moya y Juan Antonio Muñoz como organizadores es algo que tranquiliza porque son gente muy social y muy organizada para convocar un acto así.

Otras actividades que organizamos en la Sierra son:

El Encuentro de Escritores de la Sierra, que empieza con la Velada de Poesía Erótica y que, hasta ahora, se ha venido realizando en Galaroza, pero que es muy posible que gire por otros pueblos serranos.

La noche de los microrrelatos en que, siempre, Manuel Moya, Gerard Illi y yo —en ocasiones, acompañados por otros voluntarios—



vamos por distintos pueblos y, en los bares que tienen más gente y que nos acogen con más cariño, hacemos un asalto leyendo algunos relatos. El acto termina en cinco o siete minutos y nos vamos a otro bar o a otro pueblo.

Participo en los actos culturales de distintos pueblos, en jornadas de patrimonio, en lecturas colectivas y en cualquier cosa que tenga un carácter reivindicativo, cultural y llegue a los grupos sociales a los que más olvidan las administraciones públicas.

Vivimos tiempos difíciles. ¿Cómo vive un poeta la circunstancia de estar confinado? ¿Te activa a nivel escritura o, por el contrario, te merma?

Una circunstancia excepcional siempre hay que vivirla de una forma excepcional. Nadie puede resignarse a la pérdida de derechos, de libertades. Pero tampoco nadie debe incurrir en la negligencia de convertirse en un peligro clínico para los demás. Luchar entre esta trama de decisiones mal tomadas (sean o no conscientes), de manipulaciones políticas, de sospechas de conspiraciones, de creencias teóricas sobre el dominio del mundo y el control de las personas... todo esto, en la imposibilidad militar de salir de casa, de tener que fiarte de la información oficial o de las elucubraciones de quienes desde fuera quieren acceder al oscurantismo informativo, hace muy difícil crearse una opinión propia que no sea más que una cuestión de fe en un sentido o en otro.

Esto es muy propicio a la creación. Pero no al esperancismo buenista a que nos remite la televisión, ni al catastrofismo al que nos someten las informaciones que llegan por WhatsApp o correo electrónico. Se debe uno concentrar en las emociones que va sintiendo, en las observaciones de las reacciones de los vecinos, de la familia, de las amista-

des... Es difícil no caer en los caminos trillados. Pero no podemos olvidar que quien escribe, quien es poeta o artista de cualquier género, debe plantear preguntas, descartar suposiciones obvias, generar otros puntos de vista.

Esta situación, como cualquier otra situación difícil, debe generar buenas obras. Eso sí, si no somos capaces de crearlas, debemos mantenernos al margen. El bombardeo de escritos sin sentido, repetitivos, o evidentes, no aporta nada.

Es de suponer que una persona tan inquieta y prolífica como tú, esté en estos momentos sumergido en varios proyectos, me gustaría que nos hablaras de ello si es posible.

En realidad, nunca tengo proyectos. Hago cosas. A veces salen obras que considero dignas de publicar y, la mayoría de las veces, no son más que ejercicios de aprendizaje propio.

Sigo escribiendo poemas. Sigo coleccionando historias a las que debo dar forma. Y sigo estudiando los archivos cercanos en busca de conocimiento. Si algo de eso merece la pena, lo sacaré a la luz. Si no, mi tiempo es mío y lo empleo en hacer cosas que me gusta hacer.

Mario, volviendo a tu faceta poética: ¿cómo ves el futuro de la poesía?

El futuro siempre está abierto. Considero que habrá formas nuevas que ahora nos chirríen que, con el tiempo, se harán clásicas porque son la forma de expresión de una gente que vive y construye este tiempo. No sé si serán mejores o peores, pero tendrán la dignidad de reflejar lo que se vive y eso las hará importantes. Quienes crean, tienen capacidad para transmitir emociones. Y el tiempo hará, como ha hecho siempre, el barrido que deje lo que tiene calidad separado de lo que no es más que copia.



Ahora mismo se hace muy buena poesía. En todos lados. También muy mala. Y también en todos lados. Quien lee, debe decidir según sus conocimientos o sus inquietudes o sus gustos, con qué se queda.

¿El poeta nace o se hace?

Sin duda ninguna, el o la poeta se hace. Nadie nace hecho. Las capacidades están en todas las personas. El cultivo de unas u otras inquietudes viene de fuera, de la familia, de las amistades, de la escuela y del ambiente social en que cada cual se mueva. Trabajar las inquietudes y las aficiones es cosa de la persona.

Otra cosa es no saber y, sin prepararse, querer hacer algo. Me dan lástima esas personas que dicen no leer a otros autores y autoras para no sentirse influidos o influidas. Eso les cierra el aprendizaje. Y los lleva a cultivar en cemento. Si quieres escribir debes leer, debes compartir y debes aceptar las críticas. No quedarte solo con el toque en la espalda de quienes ni saben ni les importa demasiado que sepas.

Tu último poemario lo ha publicado la editorial Niebla. Cuéntanos algo de él.

Se llama *Amenaza de lluvia*. Es un libro muy abierto donde conviven distintas líneas poéticas, pero en todas hay un componente social y humano que es el que les da consistencia para compartir el mismo libro. Juega con los pronombres porque deben acercarse a los nombres de lo que tratan sin llegar a tocarlo. Hay que palpar temas con las manos, pero no moldearlos. El o la poeta no construye el mundo, lo ve y lo refleja, lo juzga y lo crítica, lo selecciona y lo expone. Pasa rozándolo para que se defina por impresiones.

Esa es la amenaza de lluvia de que habla el poemario. Siempre, y ahora lo estamos padeciendo, nos encontramos bajo una amenaza que no es difícil metaforizar con la lluvia.

Con posterioridad a este poemario he publicado un cuento infantil ilustrado por el genial Antonio Suárez, con la Editorial El libro Feroz, y un libro de relatos ambientados en la República, la Guerra Civil y la posguerra, con un apéndice en que aparece la desazón de la democracia, que se llama *El esfuerzo de nacer* y que lo publica la Editorial Alud.

Estos libros que se iban a presentar a finales de marzo, se han quedado en las estanterías de los editores hasta que las cosas cambien, si las sobrevivimos...





Soy calle,
piedra pisada por huidas y prisas,
acera de calma y sol temprano.
Soy calle como las campanas,
como la luz de las farolas,
como los charcos de escarcha
que apenas reflejo vuestros pasos.
Soy calle por la que la noche
es incapaz de sorpresas,
calle por donde el verano
abrazo sin medida.
Lo sé. Soy calle
y no puedo escapar
a lágrimas ni a gritos,
a despedidas ni a risas.

Tuve a veces, lo confieso,
vocación de campo,
de bardal, de camino
o de alberca.
Pero no me quisieron
los pájaros ni las semillas.
No me quisieron la lluvia
ni la paz vacía
de voces y estrategias.

También, alguna vez,
me quise playa o mar,
tierra de nadie donde ni tierra.
Pero huían de mí
los barcos, los naufragos y los turistas.
No me quisieron las olas
ni las pleamares
ni las fosas abisales
con sus aforismos de sal.

Así que no tuve más que ser calle.
Por eso tengo ventanas
que me miran, callejuelas,
alcantarillas, bancos y plazas,
pintadas, indicativos,
esquinas y rincones,
goteras de canales
y pavimento roto.
Todo. Tengo todo
lo que queráis tener a mano,
cualquier cosa donde alguna vez
posasteis una mirada,
un deseo o una quiebra.

Soy calle. Pisadme.

Mario Rodríguez



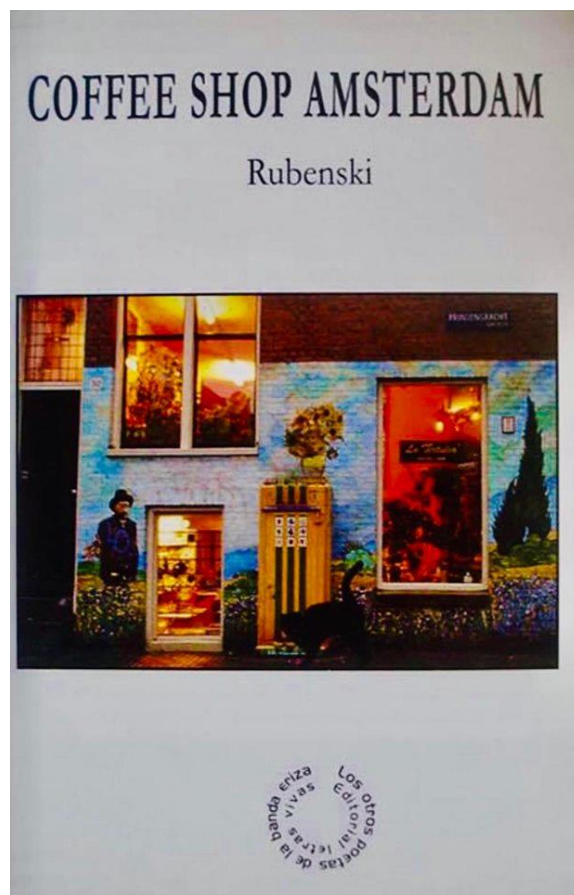
Las voces del
Coffee Shop Amsterdam

por Guillermo Samperio



Algo inseparable de la obra poética es su reticencia. La tarea que desde siempre ha tenido este arte. Someter la realidad a la creación se hizo más patente en el romanticismo, en la conciencia de que sea sentimiento, pasión, luz o razón fecunda, la poesía palpita. Y se atesora en palabras. El acierto de Rubenski, en el poemario *Coffee Shop Amsterdam*, es renombrar y evocar lugares y cosas, el latido que los hace vivir. El poeta se impregna del fondo de lo observado, vibra con lo que lo hace distinto y extiende su esencia a una época o país. En el brillante ejercicio geo-poético de un referente real: sus ocho días en Ámsterdam. La condición de viaje no es solo física, sino también espiritual. Vamos de viaje, se rompen manecillas que demarcan el hoy y hundirse en ciudades que reconstruyen sueños; o irse hacia horizontes nuevos donde se ve lo vivido tal de un pasado entre “reliquias de amor”. Ya en el viaje “la sangre brilla y se exalta”, el poeta es casi procreador, la ruta a Ámsterdam es al centro de cada uno, donde la gente es torbellino de fuego y lo demás arde al calor suyo. El viaje es entonces trayecto hacia la riqueza de lo descubierto; el hallazgo es un sitio creado, faro que muestra la ventura de salvarse a sí mismo. Luego ya podemos comprender el Hotel Zandbergen, ya en la hospitalidad, en que nos acoge la danza en la habitación. Es momento para ver al espectro, la sustancia exacta de verdad y leyenda, ese fantasma que se resuelve en mujer. Un día más y entraremos al Coffee Shop Amsterdam, el sitio que da título al libro, su fugacidad de ojos encendidos, las máscaras de las paredes sonríen y en vez de que miremos el exterior, “nos observan los retratos”. Estamos en la Ámsterdam de prestigio que el corazón encierra tal cóctel de pintura holandesa; pasamos a lo profundo de las cosas, tal una naturaleza muerta. Prefiere silenciar las sombras que niegan a San Pedro en el pulso

de Rembrandt; armados dentro de esta ciudad que permanece en guardia y ella nos desarma, ha sabido entender bien el día y luego es guardia nocturna. ¿Qué percibe el viajero, hecho poeta desde su terquedad? En la oscuridad, la mirada del gato es su astucia, eleva contornos: de lo viejo a lo nuevo, de la docilidad de puentes y canales a lo amable del sexo que prodiga diversiones exclusivas, todo sin que dejen de estar velas en las mesas. ¿Qué es el viento al llegar a este punto? Una hormiga que nunca se detiene, conjetura el poeta. Viento de luz en las cosas, un ingrediente esencial que las haga vivibles. La destrucción aquí tiene otro signo. A la memoria poética acuden, con el tiempo, versos que desafían: “El poeta crea cuando es destruido”. Se siente brusco, armazón ante el tiempo y anda en bicicleta. Es una cita con Paulus Potterstraat No.7: “en llamas frente a Vincent”. En este deambular del pasado al final, saben todo de todo a todas horas: “los girasoles han sido pisados por la muerte”. Uno





despierta con este verso en la mente, continúa el día, aunque se sabe que de frente acude la muerte... Uno tiene algo de flor de viento, de girasol, de apariciones encarnadas en polen —como dijera María Baranda en *El Jardín de los Encantamientos*. Existe una intuición de donde derivar cómo se admite un punto de fuga en todo el conjunto: “Mi voz estalla en el crepúsculo”. Después de leer el poemario de Rubenski, no se podrá tener el mismo paso al bogar por el Canal de los Señores. Hay resplandores e intensidades que uno ha hecho suyos, recibidas de este estupendo poeta, quien supo oír las voces del Coffee Shop, la casa de humo como memoria y de la cual sabemos, como dice Cortázar, que no es nuestra. Trabaja por su cuenta, nos ayuda engañándonos o quizá nos engaña para ayudarnos. Por eso se despide el poeta con tres resplandores, el del éxtasis que lo hacen alcanzar las voces del Coffee Shop, el de los paneles hindús de la casa de humo, y en la distancia “Amsterdam... Mandala en la luz de Krishna:/ tres rostros que son el mismo”.



“Le bateau ivre”, Arthur Rimbaud

Ahora estoy maldito, la patria me horroriza.
Lo mejor es dormir bien borracho sobre la arena.

Une saison en enfer, A. Rimbaud



Emilio Amor

los 17 años y se instaló en casa de los suegros de Paul Verlaine; Mathilde, su mujer, escribió: “Parecía un joven colegial que había crecido demasiado deprisa, pues su pantalón, que se le había quedado corto, dejaba al descubierto unos calcetines de algodón azul tejidos por su madre. Los cabellos hirsutos, una corbata retorcida, un atuendo descuidado. Los ojos eran azules, bastante bellos, pero tenían una expresión de hipocresía que, en nuestra indulgencia, tomamos por timidez. Había llegado sin ningún equipaje, ni siquiera una maleta. No traía ropa interior ni más vestimenta que la puesta”.

CON CIEN CAÑONES POR BARBA



Arthur Rimbaud (1854-1891) sufría un cierto afán deambulatorio. Ya de niño se escapó varias veces de su casa en Charleville para eludir el yugo materno; y no debían de faltarle motivos porque su madre, Vitalie Cuif, era una mujer estricta y de firmes convicciones jansenistas. Heredera de una hacienda que incluía una granja, se casó en 1852 con Frédéric Rimbaud, un culto capitán de infantería destinado en las Ardenas, con quien tuvo cinco hijos y que acabó abandonándolos a todos, pues prefería la disciplina del ejército a la del matrimonio.

En octubre de 1881 se produjo la fuga definitiva del hombre de las suelas de viento. Cuando llegó a París aún no había cumplido



Fotografía de Vitalie Cuif, madre de Arthur Rimbaud.



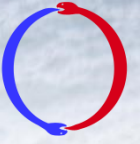
Verlaine estaba considerado como el príncipe de los poetas e introdujo inmediatamente al joven Rimbaud en los ambientes bohemios de París. Pertenecía a un grupo llamado *Les Vilains Bonshommes* (Tipos infames) que organizaban cenas literarias donde la comida era escasa y la bebida abundante. En una de estas cenas, Arthur leyó por primera vez “*Le Bateau Ivre*” y causó una profunda impresión entre la concurrencia. Había muchos poetas parnasianos que asistían con frecuencia a estas veladas, como Léon Valade, Stéphane Mallarmé, Charles Cross, Catule Mendés y Ernest D’Herevilly, entre otros, y la opinión fue unánime. No era de extrañar que un joven aldeano con cara de niño, recitando unos versos completamente novedosos, dejara a los asistentes boquiabiertos. Estaban asistiendo en directo al surgimiento del simbolismo y la poesía moderna.

“*Le Bateau Ivre*” es un poema largo, elaborado muy hábilmente como una personificación por el genio de Charleville. En él, el poeta se retrata a sí mismo como un barco que atraviesa numerosos avatares mientras desciende por los ríos hacia el mar. El poema consta de cien versos, divididos en veinticinco cuartetos de versos alejandrinos.

Se cree que el famoso monólogo final de la película *Blade Runner*, de Ridley Scott, está inspirado en “El barco ebrio”; algo que se hace muy evidente sobre todo a partir de la novena estrofa.



Fotografía de Arthur Rimbaud a los 16 años, la edad que tenía cuando escribió el poema.



El barco ebrio

Cuando yo descendía los Ríos Impasibles ya no me sentía guiado por los sirgadores: Pielas Rojas chillones los habían cogido como blancos, clavándolos desnudos a estacas de colores.

A mí, portador de trigos flamencos o de algodones ingleses, me eran indiferentes todas las tripulaciones. Cuando acabaron su tarea con mis sirgadores, los Ríos me dejaron descender hasta donde quería.

¡El pasado invierno, más sordo que el cerebro de los niños, corría a través de los arrebatos furiosos de las mareas! Nunca han sufrido las Penínsulas a la deriva tan triunfante caos.

La tempestad bendijo mi despertar marítimo. Durante diez noches, más ligero que un corcho, me he mecido sobre las olas —conocidas por ser causantes eternas de víctimas—, sin añorar el ojo necio de los faros.

Más dulce que la carne de manzanas ácidas para los niños, el agua verde penetró en mi casco de abeto y me lavó las manchas de vinos azules y de vómitos, dispersando el timón y el ancla.

Y desde entonces, brillante por los astros y lechoso, devorando verdes azulados, me he bañado en el Poema del Mar; donde, flotación pálida y encantada, a veces desciende un ahogado pensativo;

donde, tiñendo de pronto los azules, delirios y ritmos lentos bajo el resplandor del día, fermentan los rojos amargos del amor, ¡más fuertes que el alcohol y más bastos que nuestras liras!

Conozco los cielos estallando en relámpagos, las trombas, las resacas y las corrientes: Conozco la tarde, el Alba exaltada como una bandada de palomas,



¡y a veces he visto lo que el hombre ha creído ver!

¡He visto el sol en el ocaso, manchado de horrores
míticos, iluminando con largas cuajadas violetas,
como los actores de los dramas más antiguos,
las olas que arrastran muy lejos crujidos de madera!

¡He soñado una noche verde de nieves deslumbradas,
beso que sube lentamente ante los ojos de los mares;
la circulación de las savias inauditas y el despertar
amarillo y azul de los fósforos cantores!

¡He seguido al oleaje durante meses enteros
al asalto de los arrecifes como una manada histérica,
sin imaginar nunca que los pies luminosos de las Marías
pudieran romper el morro de los jadeantes océanos!

¡He encontrado, sabéis increíbles Floridas
mezclando ojos de pantera con pieles humanas!
¡Arco iris tensos como bridas bajo el horizonte
de los mares con rebaños rubios!

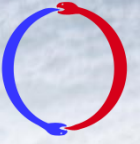
¡He visto fermentar pantanos enormes, nasas
donde todo un Leviatán se pudre entre los juncos!
¡Derrumbamientos de aguas en plena bonanza,
y lejanías precipitándose en cataratas hacia los abismos!

¡Glaciares, soles de plata, olas nacaradas, cielos en ascuas!
¡Pecios horribles en el fondo de los golfos oscuros,
adonde caen desde árboles retorcidos las serpientes
gigantes devoradas por los chinches, con negros perfumes!

Yo hubiera querido enseñar a los niños esas doradas
de lomo azul, esos peces de oro, esos peces cantores.
-Espumas de flores han medido mis despedidas
y vientos inefables me han alabado por momentos.

A veces el mar, cuyo gemido suavizaba mi vaivén,
me lanzaba a mí, mártir cansado de polos y de zonas,
sus flores sombrías de amarillas ventosas
y me quedaba quieto, como una mujer de rodillas...

casi isla, sacudiendo sobre mi borda las reyertas
y los excrementos de pájaros gritones de ojos rubios.



¡Y yo navegaba cuando a través de mis débiles amarras
unos ahogados bajaban a dormir con retroceso!

Pues yo, barco perdido bajo el pelo de las ensenadas,
arrojado por el huracán al éter sin pájaro,
a quien ni los Guardacostas ni los veleros del Hansa
hubieran rescatado el casco ebrio de agua;

yo, libre, humeante, engastado en brumas violetas,
horadando el cielo enrojecido como un muro que sostiene,
confitura exquisita para los buenos poetas,
líquenes de sol y muermos de azur;

yo, madera loca, que corría, manchado de lúnulas
eléctricas y escoltado por hipocampos negros,
cuando julio hacía desplomarse a garrotazos
los cielos de ultramar sobre embudos ardientes;
yo, eterno tejedor de inmovilidades azules,
que temblaba al oír gemir a cincuenta leguas
el bramido de los Behemots y los Maelstroms,
¡yo detesto la Europa de los parapetos antiguos!

¡He visto archipiélagos siderales! E islas delirantes
abiertas al navegante: —¿Es en estas noches sin fondo
cuando tú te duermes y te exilias, millón de pájaros de oro,
oh, futuro Vigor?

Pero, en verdad he llorado demasiado. Las albas
son desoladoras. Toda luna es atroz y todo sol amargo:
el áspero amor me ha llenado de torpes embriagueces.
¡Oh, que mi quilla explote! ¡Y que yo vaya al mar!

Si deseo un agua de Europa es la del charco negro
y frío en el que, en el crepúsculo embalsamado,
un niño acurrucado y lleno de tristeza abandona
un barco frágil como una mariposa de mayo.

Yo no puedo, oh olas, bañado por vuestras languideces,
seguir la estela de los barcos algodóneros
ni atravesar el orgullo de las banderas y los estandartes,
ni remar bajo los ojos horribles de los pontones.



Le Bateau ivre

Comme je descendais des Fleuves impassibles
Je ne me sentis plus guidé par les haleurs ?
Des Beaux-rouges criards les avaient pris pour cibles
Les ayant cloués nus aux poteaux de couleurs.

J'étais insouciant de tous les équipages,
Porteur de blés flamands ou de cotons anglais
Quand avec mes haleurs ont fini ces tapages
Les Fleuves m'ont laissé descendre où je voulais.

Dans les clapotements furieux des marées
Moi l'autre hiver plus sourd que les cerueils, d'inf
Je courus ! Et les Péninsules démarquées
N'ont pas subi l'ohu-ohu plus triomphant.

La tempête a béni mes éveils maritimes
Plus léger qu'un bouchon j'ai dansé sur les flots
Qu'on appelle vagues éternels de victimes
Dix nuits, sans regretter l'œil ni les derrières !

Plus douce qu'aux enfants la chair des pommes ^{marines}
L'eau verte pénétra ma coque de sapin
Et des taches devins bleus et des vomissures
Me lava, dispersant gouvernail et grappins.

Et dès lors, je me suis baigné dans le Poëme
Où la Mer, infusée d'étoiles, et lactescente,
Dévorant les azurs vers ; où, flottant blanc
Et ravi, un noyé paillard parfois descend,

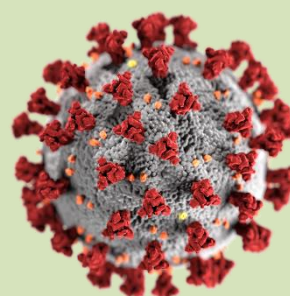


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



El premio literario más importante para la lengua española es, sin duda, el Premio Cervantes, un galardón que reconoce la trayectoria de nuestros más insignes escritores. La tradicional entrega del premio de este año al escritor Joan Margarit, que tiene lugar la semana del 23 de abril, se ha pospuesto ante la situación sanitaria por la que está pasando el mundo en general y España en particular.

Se baraja alguna fecha del próximo, cuando se supone que la situación actual estará superada, pero aún está pendiente de concretar. Lo que está más pendiente aún es conocer la evolución de esa situación y el desarrollo de los medios de control y eliminación del virus. Cualquier hipótesis puede hacerse realidad.

Novela

En el anterior número nos hacíamos eco de la publicación de la lista de finalistas del Man Booker International Prize que, desde 2005, premia las mejores traducciones al inglés. Entre los seleccionados había cuatro escritores de habla hispana.

El pasado dos de abril se acortó la lista hasta dejarla en los seis libros que aspirarán al galardón —su conocida *shortlist*—, entre los cuales se mantienen dos escritoras en español, Gabriela Cabezón Cámara y Fernanda Melchor. La resolución final tendrá lugar el próximo 19 de mayo, cuando se conocerá a quién irán a parar las 50.000 libras del premio; en realidad, sería



más correcto decir “a quiénes”, porque el importe del galardón se divide a partes iguales entre autor y traductor.

Autor	Idioma	País	Traductor	Título
Shokoofeh Azar	Farsi	Irán	Anónimo	<i>The Enlightenment of The Greengate Tree</i>
Gabriela Cabezón Cámara	Español	Argentina	I. Macintyre y F. Mackintosh	<i>The Adventures of China Iron</i>
<i>Daniel Kehlmann</i>	Alemán	Alemania	R. Benjamin	<i>Tyll</i>
Fernanda Melchor	Español	México	S. Hughes	<i>Hurricane Season</i>
Yoko Ogawa	Japonés	Japón	S. Snyder	<i>The Memory Police</i>
Marieke Lucas	Holandés	Países Bajos	M. Hutchison	<i>The Discomfort of Evening</i>



A la izquierda, Gabriela Cabezón Cámara (fotografía de Giyuella) y, a la derecha, Fernanda Melchor (fotografía de DeuxPlusQuatre). Ambas en la *shortlist* del Man Booker International Prize de 2020.

Convocatorias de novela en español que se cierran en mayo de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Novela histórica “Ciudad de Úbeda”	90.000 a 200.000 palabras	4	Organización del Certamen de Novela Histórica Ciudad de Úbeda y Ediciones Pàmies (España)	10.000
Heralde de novela		4	Editorial Anagrama (España)	18.000
Novela policíaca “Francisco García Pavón”	≥ 150	5	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	7.500
Rafael Comenge de narrativa en castellano	≥ 40	8	Ayuntamiento de Alberic (España)	1.000
Nacional de novela “Ateneo Mercantil de Valencia”	200 a 300	15	Ateneo Mercantil de Valencia y la editorial Olé Libros (España)	8.000
Nacional de narrativa Alberto Cañas 2020 ¹	≥ 150	15	Editorial Universidad Estatal a Distancia (Costa Rica)	2.250 ²



Convocatorias de novela en español que se cierran en mayo de 2020 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Juegos florales Ramón López Velarde ¹	60 a 120	15	Gobierno Municipal de Jerez, Zac. (México)	960 ²
Novela "Café Gijón"	≥ 150	15	Ayuntamiento de Gijón (España)	20.000
Novela Ateneo-Ciudad de Valladolid	150 a 300	15	Ayuntamiento de Valladolid y el Ateneo de Valladolid (España)	20.000
Literatura ilustrada Villa de Nalda e Islallana	50 a 100	17	Ayuntamiento de Nalda-Islallana y Editorial Siníndice (España)	500
Nacionales de literatura ¹	≥ 125	24	Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP) y la Biblioteca Nacional de Puerto Rico	950 ²
UPC de ciencia ficción	70 a 115	31	Universidad Politécnica de Cataluña (España)	2.000
Narrativa Carmen Martín Gaité, año	30.000 a 90.000 palabras	31	Ayuntamiento de El Boalo, Cerceda y Matalpino (España)	5.000
"Eliezer Ben Alantansi" de narrativa de libros de viajes y experiencias viajeras	100 a 140	31	Editorial Dobleuve (España)	1.000
Certamen de novela "Berjarte" ¹	≥ 100	31	Ayuntamiento de Berja y la Asociación Cultural "BerjArte" (España)	2.000

¹Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

²La cantidad puede variar en función del cambio de divisas.

Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en mayo de 2020

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Certamen de microrrelatos "Babel"	≤ 150 palabras	1	Ayuntamiento de Bolaños de Calatrava y la asociación ABEA (España)	500, 200
Certamen literario Fundación Francisco Largo Caballero. "Historias del trabajo"	≤ 4000 palabras	1	Fundación Francisco Largo Caballero (España)	500, 300,150
Concurso de relatos cortos sobre salud mental "Construyendo cultura en salud mental"	≤ 500 palabras	1	Plataforma "Salud Mental y Cultura" (España)	500
Certamen literario "Villa de Ermua" ^{1,5}	≤ 10	4	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Ermua (España)	400
Certámenes literarios Fiesta de las letras "Ciudad de Tomelloso". Premio local de narraciones "Félix Grande"	≤ 5	5	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	1.000



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en mayo de 2020 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Certamen literario del Ateneo cultural Paterna. Concurso de Cuentos José Alberto Herrero Minguet "Boticario" ⁴	10 a 15	8	Ateneo Cultural Paterna (España)	600
Certamen literario del Ateneo cultural Paterna. Reto Blanco ^{1,4}	4 a 8	8	Ateneo Cultural Paterna (España)	300
Certamen literario del Ateneo cultural Paterna. Opera Prima Caixa Popular ^{1,4}	2 o 3	8	Ateneo Cultural Paterna (España)	100
Concurso de cuentos breves "Santiago en 100 palabras" ²	≤ 100 palabras	8	Fundación Plagio (Chile)	2.100, 1.070, 530 ³
Certamen Municipal "Tiempos para escribir"	≤ 3.000 palabras	8	Concejalía de Educación y Universidad del Ayuntamiento de Ciudad Real (España)	300, 300, 300, 250,
Águilas de relato breve ²	10 a 25	15	Ayuntamiento de Águilas (España)	1.500, 500, 500
Concurso de cuentos la España vaciada	2 a 6	15	Asociación SC de Riaguas de San Bartolomé (España)	250
Certamen internacional de relato histórico breve "Álvaro de Luna" ²	6 a 20	15	Ayuntamiento de la villa de Cañete y la Comisión "Alvarada" (España)	800
Cuentos "Madrid sky"	≤ 666 palabras	17	Asociación "Primaduroverales, Grupo de Escritores" (España)	400
Certamen universitario de relato breve UPV/EI Correo ⁵	300 a 500 palabras	18	Vicerrectorado del Campus de Álava de la Universidad del País Vasco y El Correo (España)	800
Certamen de poesía y relato corto Rodrigo Manrique ²	≤ 5	22	Ayuntamiento de Siles (España)	300, 200
Certamen de microrrelatos "Memorias en/de la Puebla Vieja de Laredo"	≤ 300 palabras	23	Asociación Amigos del Patrimonio de Laredo (España)	500, 350, 200
Certamen "Sierra de Francia" de poesía y relato	5 a 10	24	Fundación Stmo. Cristo de Arroyomuerto (España)	150
Nacionales de literatura ²	≥ 100	24	Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP) y la Biblioteca Nacional de Puerto Rico	950 ³
Certamen nacional de las letras "Isabel Agüera" Ciudad de Villa del Río ²	5 a 10	29	Ayuntamiento de Villa del Río (España)	1.000
Certamen literario "La Quema del boto"	≤ 2	30	Asociación Cultural La Quema del Boto (España)	50
Concurso de microrrelatos "Microconcurso la microbiblioteca" 2019/2020 ⁶	≤ 1.200 caracteres	21	Biblioteca Pública Municipal Esteve Paluzie del Ayuntamiento de Barberà del Vallès (España)	1.000



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en mayo de 2020 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Certamen de relatos Carmen Martín Gaité	2 o 3	31	Asociación de Mujeres Villa de Lumbralles (España)	300
Narrativa Montserrat Roig ⁶	3 a 20	31	Ajuntament de Martorelles y Biblioteca Montserrat Roig de Martorelles (España)	700, 300
Concurso de relatos "Rafael Mir"	≤ 8	31	Ateneo de Córdoba (España)	600

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

⁴Se admiten textos en castellano y valenciano.

⁵Se admiten textos en castellano y eusquera.

⁶Se admiten textos en castellano y catalán.

Poesía

Convocatorias de poesía que se cierran en mayo de 2020				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Certamen internacional de poesía "Ciudad de Lepe". Premio Santiago Aguaded Landero	200 a 300	4	Ayuntamiento de Lepe (España)	1.000
Certamen Literario "Villa de Ermua" ^{1,5}	≤ 100	4	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Ermua (España)	400
Certámenes literarios fiesta de las letras "Ciudad de Tomelloso". Premio de poesía "José Antonio Torres"	≥ 50	5	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	1.000
Premio de poesía "Ela-dio Cabañero"	≥ 700	5	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	4.500
Certamen literario del Ateneo Cultural Paterna. Premio "Torre de Paterna" ⁴	≥ 70	8	Ateneo Cultural Paterna (España)	600
Certamen municipal "Tiempos para escribir"	≤ 3.000 palabras	8	Concejalía de Educación y Universidad del Ayuntamiento de Ciudad Real (España)	300, 300, 300, 250,
Certamen FEB de "Poesía de Navidad"	≤ 16	10	Federación Española de Belenistas (España)	100
Certamen de poesía "Virgen del Carmen"	14 a 70	15	Cofradía de la Virgen del Carmen de Alcañiz (España)	200
Certamen nacional de poesía "Valentín Villalón"	600 a 1.000	15	Ayuntamiento de Aldea del Rey (España)	1.000



Convocatorias de poesía que se cierran en mayo de 2020 (continuación)

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Concurso de poesía de primavera de Les Clotes. Premio Luís Chamizo	30 a 60	15	AVV. de Les Clotes (España)	300, 200
Juegos florales Ramón López Velarde ²	50 a 100 páginas	15	Gobierno Municipal de Jerez, Zac. (México)	960 ³
Deza de poesía	≤ 70	17	Ayuntamiento de la Villa de Castillo de Bayuela (España)	250
Concurso Nacional de Poesía Manuel Navarro Luna ²	60 a 70 páginas	20	Centro de Promoción para la Cultura Literaria Manuel Navarro Luna (Cuba)	70 ³
Certamen nacional de poesía Pepa Cantarero	600 a 700	22	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Baños de la Encina (España)	500
Certamen de poesía y relato corto Rodrigo Manrique ²	20 a 100	22	Ayuntamiento de Siles (España)	300, 200
Certamen "Sierra de Francia" de poesía y relato	≤ 40	24	Fundación Stmo. Cristo de Arroyomuerto (España)	150
Nacionales de literatura ²	≥ 300	24	Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP) y la Biblioteca Nacional de Puerto Rico	950 ³
Poesía Carmen Merchán Cornello. Cazalla de la Sierra	300 a 500	25	Asociación Cultural "Carmen Merchán Cornello" (España)	1.250
Certamen nacional de las letras "Isabel Agüera". Ciudad de Villa del Río ²	200 a 400	29	Ayuntamiento de Villa del Río (España)	1.000
Nacional poesía Tijuana ²	50 a 100 páginas	29	XXIII Ayuntamiento de Tijuana y el Instituto Municipal de Arte y Cultura (México)	2.700 ³
Internacional de poesía Blas de Otero. Villa de Bilbao ⁴	700 a 1.000	30	Fundación Blas de Otero y el Ayuntamiento de Bilbao (España)	5.500
Certamen literario "La Quema del Boto"	≤ 50	30	Asociación Cultural La Quema del Boto (España)	50
Internacional de poesía "Antonio Machado en Baeza"	500 a 700	30	Ayuntamiento de Baeza (España)	6.000
Bienal de poesía joven Emilio Alfaro Hardisson para autores noveles ^{1,2}	200 a 400	30	Ateneo de La Laguna (España)	500

¹Los participantes tienen restricciones de edad.

²Los participantes tienen restricciones por lugar de residencia o nacionalidad.

³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

⁴Se admiten trabajos en castellano o eusquera.



Ensayo e investigación

Convocatorias de ensayo e investigación que se cierran en mayo de 2020

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Certamen literario Fundación Francisco Largo Caballero. "Historias del trabajo"	≤ 4000 palabras	1	Fundación Francisco Largo Caballero (España)	500, 300,150
Nacionales de Literatura. Premio Concha Meléndez ¹	≥ 75	24	Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP) y la Biblioteca Nacional de Puerto Rico	950 ²
"Eliezer Ben Alantansi" de narrativa de libros de viajes y experiencias via- jeras	100 a 140	31	Editorial Dobleuve (España)	1.000

¹Los participantes tienen restricciones por lugar de residencia o nacionalidad.

²Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

Otras convocatorias

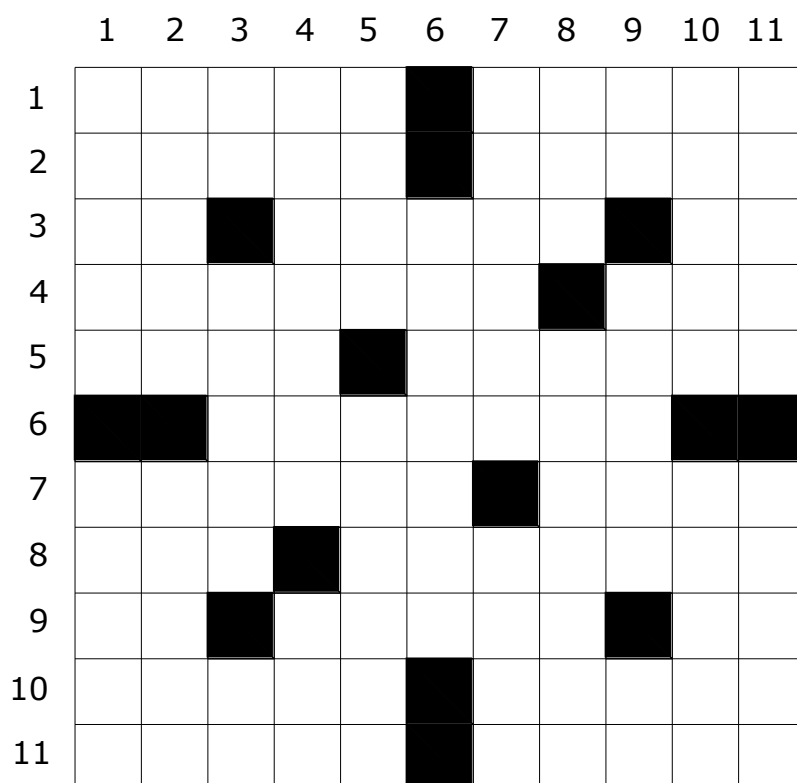
Otras convocatorias que se cierran en mayo de 2020

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Certamen nacional de las letras "Isabel Agüera". Ciudad de Villa del Río ¹	15 a 20	29	Ayuntamiento de Villa del Río (España)	1.000
Periodismo				
Certamen artículo periódico "Juan Torres Grueso"	obra publicada	5	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	1.000
Certamen municipal "Tiempos para escribir"	≤ 3.000 palabras	8	Concejalía de Educación y Universidad del Ayuntamiento de Ciudad Real (España)	300, 300, 300, 250
Género epistolar				
Certamen municipal "Tiempos para escribir"	≤ 3.000 palabras	8	Concejalía de Educación y Universidad del Ayuntamiento de Ciudad Real (España)	300, 300, 300, 250

¹Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o residencia



Crucigrama



Solución

Horizontales. 1 Perteneciente a otro. Dahl, autor de *Charlie y la fábrica de chocolate*. 2 Hablar, declarar. Neville, director de *La torre de los 7 jorobados*. 3 Terminación verbal. Planta tropical muy espinosa. Ex-matrícula de provincia gallega. 4 Elfo de *El Señor de los anillos*. La mitad de la célula del embrión. 5 Etapa pictórica de Picasso. Juguete para armar. 6 Patrick, protagonista de *American Psycho*. 7 Emperador de Alemania. Siglas de sociedad comercial. 8 Un Dios. Autor de *Tartufo*. 9 Símbolo del hassio. Locales para proyecciones. Símbolo del aluminio. 10 Al revés, cubierta ornamental de algunos muebles. Película de Almodóvar. 11 Esposo de Desdémona. En cierto sentido, miedo intenso.

Verticales. 1 Nombre de mujer. Frida, pintora mexicana. 2 Vino muy afamado. Al revés, ingeniero y científico de origen croata. 3 Conductividad eléctrica, siglas inglesas. Herramienta para tallar madera. Pronombre personal. 4 Guillén, poeta cubano. Planta hortícola. 5 Expresado con palabras. Barco pirata de Espronceda. 6 Cineasta canadiense, director de *Terminator*. 7 De algún modo, arte u oficio medieval. Trágico rey de Shakespeare. 8 Maneras, sin cabeza ni pies. Personaje de *La Celestina*. 9 Símbolo de la plata. Canción, cantar. Ex-matrícula de provincia castellana. 10 Municipio de Pontevedra. Género literario. 11 Miembro tribal de *La naranja mecánica*. Al revés, combate, lucha.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

27	33	14	45	17	30	39	20
34	1	16	23	5	28		
49	18	10	50	12	3	43	32
31	26	13					
7	47	22	48	8	38	40	
25	41	2					
42	36	11	24	44	19		

Fruto similar a la cereza

Riachuelo

Árbol de hoja perenne

Combate, pelea

Roca marina poco visible

Prefijo multiplicativo

Abstenerse de comer

Texto: pensamiento de Wilcox.

Clave, primera columna de definiciones: pasta de harina, huevo y otros ingredientes, cocida al horno y dividida en trozos.



Algunas noticias

La Feria de Bolonia... virtual

Este es el año del coronavirus; así, en general, sin matizar cuál es exactamente. Todos sabemos a qué no referimos. Y esperemos que sea así, porque si algún otro acontecimiento por venir se hace acreedor de esa primera plaza en el podio de los desastres que acechan a la humanidad por dejar como anecdóticos los efectos de esta pandemia, será que nos va muy mal. Así pues, esperemos que este sea el año del coronavirus.

El caso es que el dichoso virus ha puesto patas arriba a la mayor parte del mundo, con sus efectos trascendiendo más allá del ámbito somático hasta fijarse en el conjunto de las actividades humanas. Ni el mundo del libro está exento ni las actividades alrededor de él han dejado de verse afectadas. La primera víctima ha



**BOLOGNA
CHILDREN'S
BOOK
FAIR**

sido la Feria del Libro Infantil y Juvenil de Bolonia que, tras aplazarse hasta primeros de mayo —suele cerrar sus puertas el día 2 de abril, coincidiendo con el Día Internacional del Libro Infantil—, ha pasado a quedar reducida al ámbito virtual, cuando se pudo comprobar que los efectos de la pandemia se prolongan mucho más allá de lo esperado, hasta una fecha que solo es posible conjeturar.

Para mitigar los efectos en los profesionales —la Feria de Bolonia es una feria fundamentalmente profesional— se han proporcionado herramientas de contacto entre los distintos actores del mundo del libro para poder negociar derechos de publicación, herramientas que estarán disponibles más allá de las fechas previstas para la feria. La plataforma, denominada BCBF Global Rights Exchange (GRE), estará activa desde el próximo 4 de mayo hasta finales de 2020 y tendrá un carácter gratuito.

Aunque esa plataforma es de uso profesional, todo el contenido de la feria estará disponible para el público en general. Entre los contenidos destaca la exposición de 76 ilustradores, elegidos entre un elevado número de participantes que han presentado casi 13.000 obras, y que estará disponible en las fechas en que se iba a celebrar la feria, del 4 al 7 de mayo.

Toda la información sobre las actividades de la feria puede consultarse [aquí](#).

Y Sant-Jordi... aplazado hasta el verano

Otro de los efectos de la pandemia. Este año no habrá libro y rosa en Barcelona. La marea humana que recorre los puestos de libros y de rosas en el Día de Sant Jordi tendrán que esperar hasta el verano. Se baraja la fecha del 24 de junio (Día de San Juan) y próximo al solsticio de verano para tratar de recuperar una actividad que supuso la venta de más de millón y medio de libros en 2019. Crucemos los dedos...



Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil

Otra de las víctimas del coronavirus... El 2 de abril no pudieron celebrarse los actos presenciales que estaban previstos en la mayoría de los países, así que las actividades programadas se han transformado para circunscribirse al ámbito virtual, con los lectores más pequeños en casa.

Desde *Oceanum*, nuestro homenaje a los pequeños lectores a través de la ilustración de Ana García y con una entrevista a Antonio Miyar, librero que fue de profesión y vocación en el convulso siglo XIX, una tarea que ha sido posible gracias al esfuerzo de nuestra colaboradora Pravia Arango, que se ha armado de valor para pasar hasta **el otro lado de la Estigia** a realizarla.



Ilustración de Ana García

Quizá porque la OMS, como el resto de organismos y desgobiernos —“El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra”— no puede tener la conciencia muy tranquila tras su deriva caótica en recomendaciones, avisos y advertencias, ha querido lavar la imagen con un cuento gratuito para explicar el asunto del coronavirus a los más pequeños. El cuento está escrito e ilustrado por Helen Patuck, se titula *Mi héroe eres tú*, y se puede descargar en español **aquí**.



IASC
Inter-Agency Standing Committee



Cuchicheos

Woody Allen no está pasando por sus mejores momentos y, habida cuenta de la situación actual de su adorada Nueva York como centro mundial de la pandemia por coronavirus, mucho peor aún. Es fácil imaginarse al cineasta hipocondriaco, protegido con cien mil mascarillas, rodeado por una cohorte de peligrosos virus; él, que cuando le preguntaban sobre la muerte, se limitaba a responder: “No soy partidario”. Con el libro de memorias bajo el brazo ha llamado a muchas puertas y, mientras en otros tiempos le ponían la alfombra roja para entrar, ahora no le dejan ni pisar el felpudo.

O sí le dejan, pero luego lo echan a cajas destempladas; cuando parecía que todo estaba arreglado con Hachette, la editorial rompió el contrato con Woody Allen para la publicación de *Apropos of Nothing* por las presiones de una parte de sus empleados y de la familia Farrow, sobre todo del periodista Ronan Farrow. Ronan había publicado en Hachette algunos de sus trabajos en los que destapaba el escándalo de los abusos sexuales perpetrados por Harvey Weinstein en la industria de Hollywood, un asunto que le valió el Premio Pulitzer y que, a la postre, terminó con la reciente condena del productor. Esto da para varios libros, películas y para seguir hablando un buen rato...

El caso es que, tras ese fallido intento, Woody Allen sí ha conseguido que la editorial Arcade Publishing se encargue de la publicación de su obra. Quizá debería haberse autopublicado; probablemente ganaría mucho más.

En cualquier caso, ahí está la frontera que separa, o debería separar, la obra de su autor y que, en asuntos tan sensibles como las sospechas de abusos sexuales, parece difuminarse. Mucho más claro lo ha tenido **Amazon** con Hitler. Su conocida —¿es realmente tan conocida?— *Mi lucha*, un panfleto fascista repleto de odio, no tiene ninguna frontera con el autor, sino que ambos se funden en la misma inmundicia. Así que Amazon la ha retirado. Bien.

Situar a Hitler en la misma página que Woody Allen no deja de ser curioso... Para romper esta especie de dipolo, terminamos con el antipático **Bob Dylan**. Y es que el Premio Nobel



de Literatura de 2016, que no se distingue por ser un dechado de empatía, ni siquiera en sus actuaciones en directo, ha tenido un gesto para quienes lo siguen sin condiciones, el regalo de un tema que, según él mismo asegura, grabó hace algún tiempo: “*Murder Most Foul*”, una especie de poema musicalizado en la voz de cabra del genio que dura, nada menos, que diecisiete minutos y que arranca con el asesinato de JFK. Se puede escuchar [aquí](#).

Bob Dylan en Vitoria-Gasteiz en 2010. Fotografía de Alberto Cabello.

Woody
Allen.

Apropos of
Nothing.

Autobiography.



Nos han dejado...

El recuerdo del dibujante francés **Albert Uderzo** (25/04/1927-24/03/2020) siempre será inseparable del de Goscinny y, el de ambos, de los comics de Astérix, con el orondo Obélix, los demás galos, las romanas patrullas, los emperadores y hasta la mismísima Cleopatra. La importancia internacional de Astérix ha dominado toda la carrera de Uderzo, aunque ha dibujado otro tipo de personajes, como el del piloto de combate Michel Tanguy, también con una cierta repercusión en los años sesenta del pasado siglo a los mandos de su Mirage. No obstante, su fama viene del pequeño galo y todos los habitantes de esa pequeña aldea en una esquina del mapa francés.

Astérix es tan importante en la cultura francófona que dio nombre al primer satélite artificial francés, así como al asteroide 29401 de la serie. También Obélix tiene el suyo —el número 29402— lo mismo que Panoramix (35268), Idéfix (35269) o el propio Uderzo, a quien se le dedicó el 300928 en el año 2017.



Albert Uderzo en 2012. Fotografía de George Biard.

Por presentida, la pérdida de **Luis Eduardo Aute** (13/09/1943-04/04/2020) no es más dolorosa para la cultura hispana; desde 2016, cuando sufrió un infarto cerebral, permaneció apartado de cualquier actividad pública. Afortunadamente, disfrutó del reconocimiento de sus compañeros en sendos recitales, en Madrid en 2018 con el título de *Ánimo animal* y, en Barcelona, poco después, con el mismo título, pero en catalán, *Ànims animal*. Nuestra revista también publicó en el número de Marzo de 2019 un amplio reportaje sobre su extensa producción artística bajo el título de **Aute, artista total**.



Luis Eduardo Aute en 2016. Fotografía de la Agencia de noticias Andes.



En la mar confluyen todos los ríos, como bien decía Jorge Manrique, aún a todos y hace que todas las muertes valgan lo mismo. El coronavirus ha matado a decenas de miles de personas a lo largo del mundo, ajeno a cualquier circunstancia que pudiera distinguir entre las vidas, de modo que recordar específicamente a una de las personas que falleció por esa causa puede sonar a frivolidad en un momento en que tantos tienen tanto que llorar. También es una forma de recordar la extrema sutileza de cada existencia y el carácter igualador de la muerte. **Josep Maria Benet i Jornet** (20/06/1940-06/04/2020), dramaturgo catalán, más conocido en el resto de España por sus guiones televisivos como *Amar en tiempos revueltos* (2005-2012), falleció por coronavirus en el momento más crítico de la pandemia. Sirva este recordatorio para todos aquellos mayores que, como él, compartieron la misma suerte en los pozos sin fondo de las residencias de la tercera edad.



Josep María Benet en una composición digital de Audioboss (2016).

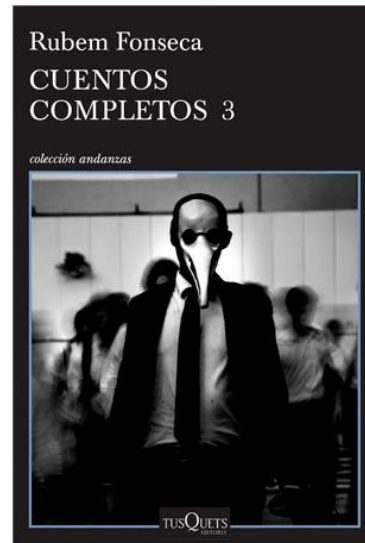
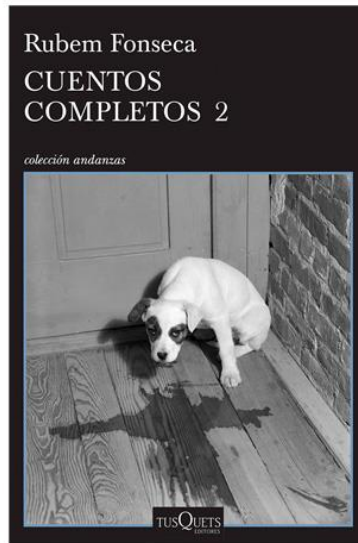
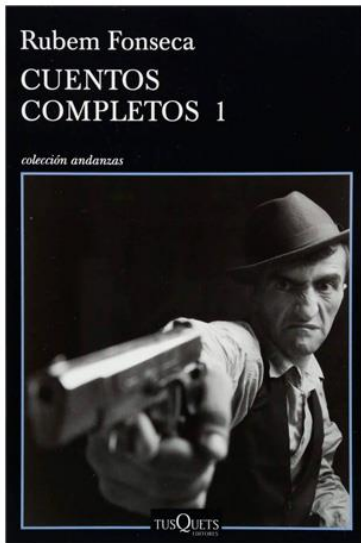
Antonio Ferres Bugeda (01/03/1924-11/04/2020) es un escritor madrileño perteneciente a la generación del 50 que pintó exquisitamente la sociedad que lo rodeaba con un aire crítico que le valió la prohibición de algunas de sus obras durante la dictadura de Franco, como en el caso de *Al regreso del Boiras* que el editor Carlos Barral no pudo publicar y que, finalmente, se publicó en Venezuela en 1975, o *Los vencidos* (1962), que tuvo que ser publicada en Italia por la editorial Feltrinelli bajo el título *I vinti*; ese mismo carácter de crítico social que imprimía a sus obras ha hecho que no haya tenido el reconocimiento al que se hubiera hecho merecedor por calidad, constituyendo un ilustre olvidado en el mundo de las letras. Como muestra de ello, no fue hasta 2002 cuando se publicó en España *Al regreso del Boiras* y hasta 2005 tampoco se editó *Los vencidos*. Terrible que los reconocimientos lleguen tarde...

Carlos Seco Serrano (14/11/1923-12/04/2020) es otra de las víctimas del coronavirus en España. Historiador español, especialista en la época contemporánea y miembro de número de la Real Academia de Historia. Autor de una larga lista de obras donde recoge una buena parte de los acontecimientos desde la España de Godoy hasta el reinado de Alfonso XIII. Su trabajo se ha visto reconocido con varios premios y distinciones, entre las que se puede citar el Premio Nacional de Historia de España (1986) por su obra *Militarismo y civilismo en la España contemporánea* (Instituto de Estudios Económicos), *Officier dans l'Ordre des Palmes Académiques*, la Gran Cruz del Mérito Militar (1996), Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, (2002) o el Premio Villa de Madrid, José Ortega y Gasset de Ensayo y Humanidades de 2003 por *La España de Alfonso XIII. El Estado, la política, los movimientos sociales* (Espasa-Calpe).

Rubem Fonseca (11/05/1925-15/04/2020) fue uno de los grandes escritores brasileños, como así fue reconocido en 2003, cuando se le otorgó el Premio Camões, el mayor galardón para la literatura en portugués. La obra de Rubem Fonseca se desarrolló fundamentalmente en el terreno de la narrativa, con un buen número de cuentos y de novelas. Hace poco, en 2018, la editorial Tusquets publicó una recopilación en tres tomos de los cuentos completos del escritor. Además del Premio Camões, Rubem Fonseca recibió el Premio Jabuti de Literatura en



1970 en el apartado de cuentos, el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances en 2003, el Premio José María Arguedas en 2005 por el cuento *Pequeñas criaturas*, el Premio Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas en 2012 y el Premio Machado de Assis, otorgado por la Academia Brasileña de Letras en 2016.



El escritor chileno **Luis Sepúlveda** (01/10/1949-16/04/2020) fue el primer paciente de coronavirus diagnosticado en Asturias, lugar donde residía desde hacía más de veinte años y al que llegó tras abandonar su país natal en 1977 e iniciar un periplo por varios países suramericanos, incluyendo su participación en la revolución sandinista nicaragüense, integrado en la Brigada Internacional Simón Bolívar. Su primera obra con importante repercusión fue *Un viejo que leía novelas de amor* (Tusquets editores, 1989), que recibiría el Premio Tigre Juan y sería llevada al cine con guion del propio autor y dirección de Rolf de Heer. No fue ese el único premio en la carrera de Luis Sepúlveda: en 1976 recibió el Premio Gabriela Mistral de Poesía; en 1985, el Premio Ciudad Alcalá de Henares por *Cuaderno de viaje*; en 1992, el Premio France Culture Etrangère y el Premio Relais H d'Roman de Evasion, ambos por *Un viejo que leía novelas de amor*. A esos hay que añadir el Premio Internacional Ennio Flaiano (1994), el Premio Internacional Grinzane Cavour (1996), el Premio Internacional Ovidio (1996), el Premio Terra (1997), el de la Crítica de Chile (2001), el Primavera de Novela (2009), el Nordsud Pescaraabruzzo (2013), el Pegaso de Oro en Florencia (2013), los premios a la carrera literaria Vigeveno y Chiara (2014) y el Premio Eduardo Lourenzo en 2016. Tras una lucha codo con codo con la muerte, terminó perdiendo la partida demasiado pronto.



Luis Sepúlveda en 2009, en el Festival della Mente (Viareggio, Italia). Fotografía de Elena Montes.



Pravia Arango

Ilustraciones de Ana García



Salvoconducto de Hades, una buena bolsa de euros para Caronte, cuaderno y bolígrafo. Soy la tercera tripulante de *Oceanum* que visita el lugar y conozco los trámites. Enseguida veo el cartel “Miyar”. Me acerco. Allí está el dueño, don Antonio Miyar, librero asturiano ejecutado por sus ideas liberales en la España de Fernando VII. Regenta una librería infantil con joyitas como *Pequeño azul y pequeño amarillo*, *Historia de ratones*, *La casa de Tomasa* o *Vuelve a casa, ratoncita*.

¿Qué régimen anda por ahí arriba?

Monarquía.

¿Borbones?

Sí, don Antonio.

Mi intuición me llevaba a apartarme de la política. Mi intuición. Pero ¿por qué?, ¿cómo es posible?

Porque el pueblo español tiene leche tibia en las venas; es paciente y sufrido. Y espera. Siempre espera. Pero, don Antonio, he venido a hacerle unas preguntas sobre literatura infantil porque me consta que está usted al día.

Me gusta estar atento al oficio librero, algo vocacional y de servicio. De acuerdo, responderé a sus preguntas, pero a cambio va a llevarme una misiva para los Borbones.

Hecho, don Antonio. Empezamos. ¿A qué edad empieza un niño a interesarse por los libros?, ¿en qué momento los “cuelga”?

Aún se piensa en la igualdad libro/lectura; pero la literatura infantil es un fenómeno mucho más amplio que comienza incluso antes de nacer el niño. Del mismo modo que se le pone música a quien está en el seno materno, pienso que se le puede leer. Para mí la voz que cuenta debe llegar cuanto antes al nuevo ser. Mi madre, allá en Corao (Asturias) me contaba historias maravillosas que aún recuerdo. En su pregunta me habla de edad, y yo no soy partidario de la clasificación del libro por edad porque un libro puede ser para un año o para seis; depende del destinatario, del transmisor de ese libro, del momento.... Hay muchos factores del ambiente que influyen más que la edad cro-



nológica del niño. No obstante, por responder a la segunda parte de su pregunta, sí que es verdad que en la adolescencia se observa un alejamiento de la lectura.

Clásicos adaptados, ¿a favor o en contra?

Hummmm, conviene matizar la respuesta. Por ejemplo, si el clásico es Julio Verne,



creo que puede llegar al lector adolescente “en bruto”; si es *El Lazarillo*, tal vez convenga esperar a que se alcance una madurez lectora para ofrecérselo al chico; si se trata de una obra de capa y espada del Siglo de Oro español, puede que tengamos que recurrir a un “adaptador”; eso sí, siempre ofreciendo una versión muy cuidada y de calidad. Por cierto, ¿aún existe la plaza de la Cebada de amargo recuerdo para mí?

Sí, don Antonio, el avance liberal es lento. Se ha avanzado algo en libertad de expresión; ahora puede usted no ser monárquico y eso no implica la muerte, pero poco más. Sigamos, si le parece, con la lectura infantil. ¿El sistema educativo que tenemos por arriba, a su parecer, crea o espanta a los lectores?

Pienso que necesita una revisión profunda. Es un sistema rígido, con ideas preestablecidas en cuanto a la edad en la que un chico debe leer, la bondad de la lectura, el momento en que ha de ser lector autónomo; todo está encorsetado, con plazos y objetivos que hay que cumplir. El resultado es que se propicia un estado de ansiedad, preocupación y angustia; justo lo contrario de lo que debe ofrecer la lectura: placer, disfrute, bienestar. ¿Y cómo se logra lo último? El adulto debe conocer la literatura infantil para acompañar, guiar y descubrir al niño lo maravilloso y enriquecedor de la lectura. En otras palabras, la sociedad debe creer en lo maravilloso de la lectura a base de conocimiento y acercamiento. Con hechos, y no con frases manidas e inservibles como “leer es bueno”, “tienes que leer”, “leer es necesario”. Mire, eso se lo decían a Fernando VII y ya vio el resultado.

Y según lo anterior, ¿recomienda las lecturas obligatorias?

No me gusta la pareja lectura obligatoria, me parecen términos contrarios. En la lectura obligatoria ni se respetan los tiempos ni los intereses de los niños. En ocasiones el resultado de la mezcla es contraproducente: un lector perdido para toda la vida.

Por tanto, en el ámbito de la lectura, el librero tiene mucho que decir, ¿no?

Claro, por supuesto. El librero conoce los libros; por tanto, es un gestor y orientador en el campo enorme de la literatura infantil, que es el tema que nos ocupa. El librero es un intermediario fundamental en la cadena de transmisión puesto que el libro no es una mercancía que se adquiere por catálogo.



Escúcheme, yo hago sesiones de cuentacuentos y son un éxito. Sigo difundiendo *Los cuentos de mamá Oca* de Perrault. Incluso a imitación del inglés John Newbery he hecho impresiones de las fábulas de Esopo o del libro del monje alemán Comenio. Mire, es esta auténtica maravilla de la literatura infantil: *Orbis Sensualium Pictus*.

Y ¿qué buscan, qué les interesa a los pequeños lectores?

Al niño le vale casi todo si el adulto comparte con él y se lo ofrece de modo atractivo. Sí que hay temas estrella como los dinosaurios o los unicornios. Pero lo que más le interesa al pequeño lector es el libro de la hora de dormir porque encierra un momento único y precioso de comunicación, de diálogo, de sintonía entre el adulto y el niño, que se interrumpe hacia los seis años. Y el chico lo sigue demandando. Desde mi punto de vista, el libro de dormir debe alargarse el máximo tiempo posible.

¿Hay libros para niños y para niñas?

Por supuesto. Es un tema comercial con mucho dinero por el medio. Ser librero es un oficio y un negocio. Un ejemplo. Hay una marca alemana especializada en juguetes educativos de alta calidad que ha optado por el amarillo como color insignia de sus productos; pues bien, tiene una colección sobre unicornios que comercializa en rosa. Hay que ir capeando y estar atento.



En la línea de la pregunta anterior, ¿cómo ve los cuentos de príncipes y princesas con final “fueron felices y comieron perdices”?

Los cuentos tradicionales, y estos lo son, vienen de una larga tradición oral muy rica y valiosa que no conviene perder. Más que censurar soy partidario de contextualizar estos cuentos. Ni me gusta imponer ni censurar. Los príncipes, las princesas, la igualdad o la ecología. Todo tiene derecho a estar ahí. Muchas veces detrás hay mensajes hechos a medida de los mayores. Me gusta más ofrecer, mostrar, dar a elegir que censurar, escamotear, (de)formar.



¿Qué opinas del impacto de las nuevas tecnologías en este campo?

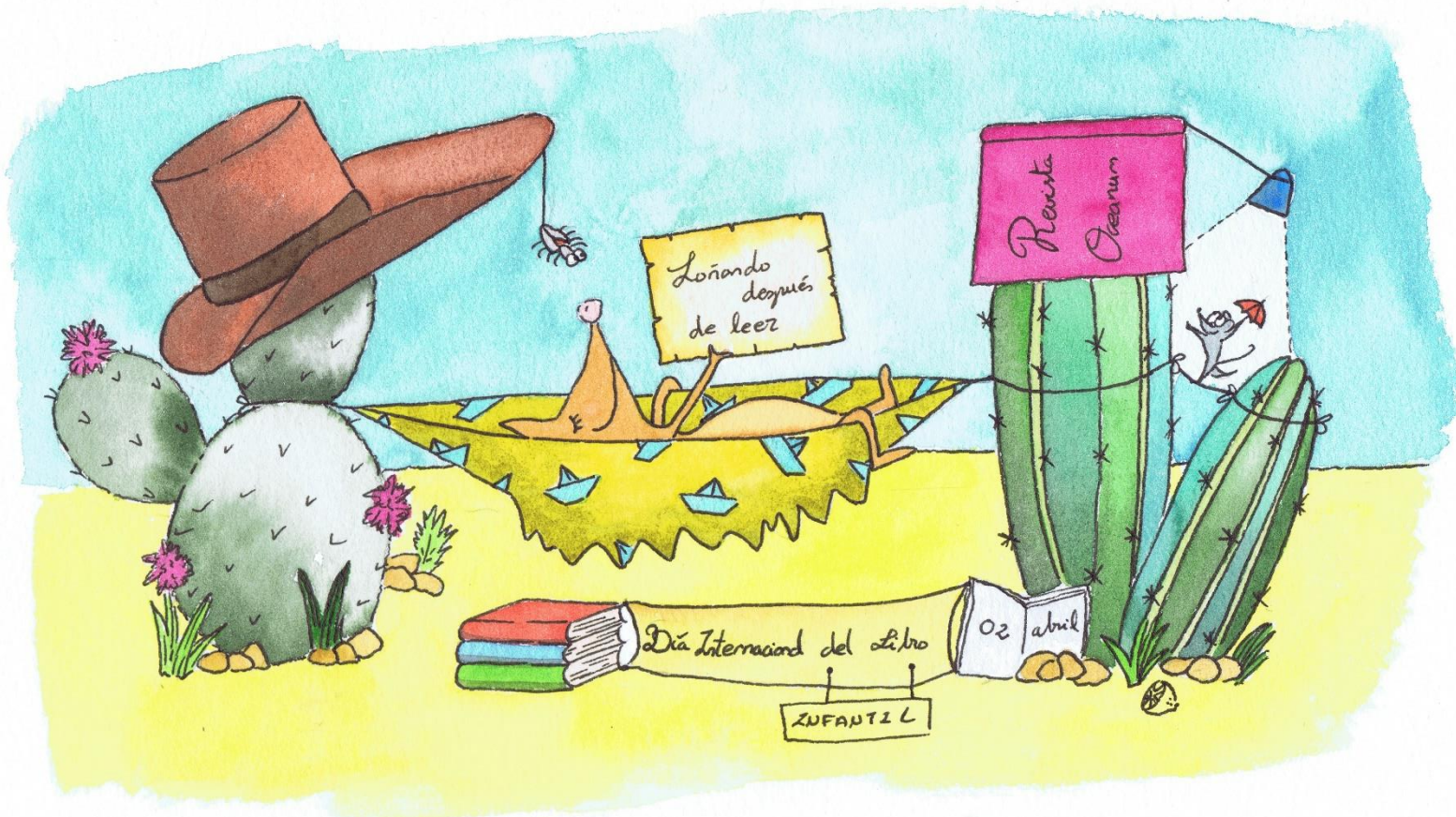
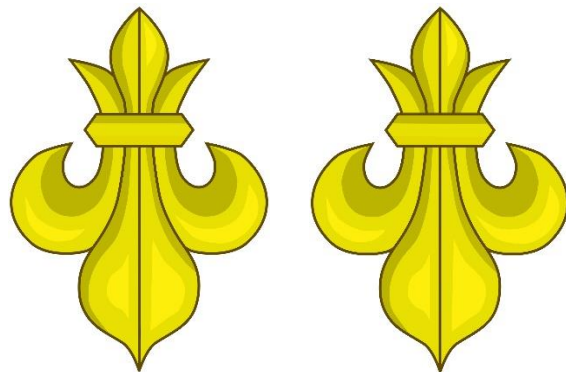
Los *youtubers* o *influencers* también han llegado aquí abajo. Es un fenómeno muy potente e imparable que se inserta en la ola de consumismo desaforado y de baja calidad que os envuelve. No los sigo mucho, pero veo que los libros que ofrecen estos canales son de calidad muy pobre. Es el todo vale que ofrece Internet. Hay que cribar y cribar con la medida de la calidad. Y ahí entramos nosotros, los adultos, y nuestra parte de responsabilidad. Me pregunto, ¿a quién beneficia que el niño pase horas y horas con la maquinita? ¡Ah!, amiga Pravia, luego no se queje de que los niños prefieren los videojuegos a los libros infantiles de calidad.

Para acabar. Como en las bodas: hable ahora o calle para siempre.

Habría que ir hacia la idea de que el libro tiene vida propia y puede aportar un mundo

nuevo. Dos botones de muestra. Se puede impartir toda la etapa Infantil y Primaria con literatura infantil. No solo en la escuela, también el libro infantil es clave en la familia pues la lectura en familia aporta pausa y sintonía dentro de este ámbito.

Don Antonio saca del gabán un sobre escrito con hermosa letra gótica. “A los Borbones”. Está lacrado. Me encargaré de llevarlo a La Zarzuela. *Oceanum* los mantendrá informados si hay novedades.





Desigualdad, coronavirus y asnos estúpidos

Dedicado a mi amigo y colega español, Miguel Ángel Pérez García

EL COFRE DEL TESORO



Isaías Covarrubias Marquina



En un relato breve del escritor de ciencia ficción Isaac Asimov llamado *Asnos estúpidos*, publicado en 1957, ironiza un poco acerca de lo paradójico que puede resultar juzgar la inteligencia humana en función de su progreso científico y tecnológico. En el relato, el dominio de la energía nuclear es la señal de que una sociedad planetaria ha alcanzado la inteligencia y la madurez necesaria para ingresar a la Federación Galáctica. Cuando el sabio y longevo funcionario encargado de registrar el ingreso

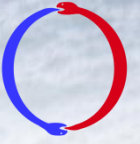
de la Tierra a la Federación se entera de que las pruebas termonucleares las ha realizado la especie humana explosionando bombas atómicas en su propio planeta, monta en cólera, no se lo puede creer, le parece absurdo e, inmediatamente, borra a la Tierra de su registro en los libros de ingreso. Al final exclama furioso: “¡Asnos estúpidos!”.

Hace algún tiempo hice una variación de este relato, destacando la paradoja de que, en un mundo de seres inteligentes, dominadores, ya no solo de la energía nuclear, sino también de la biotecnología y la inteligencia artificial, la desigualdad económica global constituye un problema de gran calado. En lo que escribí presumía que los sabios de antiquísimas civilizaciones galácticas se sentirían igualmente contrariados con el *Homo sapiens* y, en particular, con el *Homo economicus*, al comprobar que su inteligencia no le ha servido para crear un mundo más equilibrado en cuanto a la distribución de la riqueza producida y acumulada.

Al respecto, según datos de la ONG internacional Oxfam, publicados en enero de 2020, los 2.153 milmillonarios existentes en el planeta poseen tanta riqueza como 4.600 millones de personas, el 60 % de la población mundial, y el 1 % de los más ricos del mundo tienen el doble de riqueza que 6.900 millones de personas¹. Esta enorme desigualdad económica supone una amenaza para la estabilidad de la sociedad global y, de agravarse, de no ponerse remedio, es de

¹ El reporte de Oxfam que contiene estos datos se llama *Time to Care. Unpaid and underpaid care*

work and the global inequality crisis (2020, Oxfam Briefing Paper, January, Oxfam International).



temer que más temprano que tarde amenace seriamente los equilibrios fundamentales del orden político y económico mundial, como lo han documentado y analizado profusamente varios estudiosos del tema².



La imagen de una isla habitada por poderosos capitalistas, rodeada de un inmenso mar de gente depauperada y excluida, puede muy bien servir de símil para una prospectiva de la situación. Una imagen que es propia, además, de la realidad de algunas de las grandes urbes de los países subdesarrollados y hasta se llega a observar, en una escala mucho menor, en algunas ciudades de los países desarrollados. Se trata de una futura distopía que queda reflejada en películas como la estadounidense *Elysium* (2013, dirigida por Neill Blomkamp), representativa de una va-

riedad de *films* de este tipo. Desde esta perspectiva y volviendo a la variación del relato de Asimov que escribí, si el registro de la Tierra en la Federación Galáctica pasara por comprobar qué tan equilibrada materialmente es su civilización, la escandalosa desigualdad existente llevaría al sabio escribiente a anularla y probablemente lanzaría otro “¡Asnos estúpidos!”.

Se me ocurre que otro motivo desde el cual juzgar la inteligencia colectiva puede ser el tratamiento del problema de salud pública, económico y social que se ha desencadenado desde inicios de este año con la epidemia del coronavirus. Asumamos, como en el relato de Asimov, que existen civilizaciones inteligentes en toda la galaxia y que estas civilizaciones obviamente buscan soluciones globales a los problemas globales. Supongamos también que la emergencia de pandemias es un problema al que recurrentemente se enfrentan esas sociedades planetarias. En este contexto, haciendo otra variación al relato, el sabio intergaláctico puede evaluar el ingreso de la Tierra a la Federación Galáctica considerando cómo sus habitantes se enfrentan a una pandemia. Pensará que si en la Tierra ya se domina la energía nuclear, la biotecnología y la inteligencia artificial, el tratamiento de las pandemias sigue el protocolo de las sociedades planetarias inteligentes, basado en la solidaridad, la cooperación, haciendo uso de la mejor ciencia y tecnología disponible en cuestiones sanitarias, con

² Entre los estudiosos más destacados de este tema se encuentran el economista serbio-estadounidense Branko Milanovic (*Worlds Apart: Measuring International and Global Inequality*, 2007, Princeton Uni-

versity Press); dos Nobel de Economía: Joseph Stiglitz (*El precio de la desigualdad*, 2012, Taurus) y Angus Deaton (*The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality*, 2013, Princeton University Press) y el economista francés Thomas Piketty (*El capital en el siglo XXI*, 2014, FCE).



políticas de salud pública globales, aquellas que resulten más efectivas en el combate del virus para toda la población mundial.

Sin embargo, pronto corrobora que pasa muy poco de eso y antes más bien los gobiernos de los países cierran sus fronteras, aplican su propias políticas exclusivas, les funcionen o no, se acusan mutuamente de las fallas sanitarias y hasta de haber causado a propósito la pandemia. Además, constata que la desigualdad económica ya mencionada provoca que esta tenga impactos negativos muy diferentes en los países ricos y pobres y entre los ricos y los pobres del mundo entero. La alta vulnerabilidad e incertidumbre que acompaña la vida de los pobres enfrentados a las enfermedades lo dejaría sencillamente consternado³. Por todo ello, su reacción sería muy similar a la que tuvo al enterarse de que las bombas atómicas las explota la especie humana en su propio planeta. Seguramente, mientras anula el ingreso de la Tierra a la Federación Galáctica, volvería a exclamar lleno de rabia y decepción: “¡Qué barbaridad! ¡Asnos estúpidos!”.



Fotografía de Isaac Asimov realizada por Philip Leonian poco antes de 1959.

³ Se puede enfocar el problema del coronavirus como un problema de salud pública global. Desde este punto de vista, la salud pública es un bien común, pero la pandemia del coronavirus se enfrenta con políticas que conducen a una “tragedia de los comunes”, es decir, el problema se ataca con todos

los gobiernos de los países actuando de manera individual en beneficio casi exclusivo de sus propios ciudadanos, resguardando sus propios intereses, lo cual conlleva a alejar las posibilidades de obtener la mejor solución de salud pública para el colectivo mundial.



Miguel A. Pérez
Fotografías de la NASA



a que estos tiempos están siendo duros y se barruntan cambios poco agradables en el futuro cercano de nuestra sociedad, en lugar de lanzarme sobre un libro actual o sobre el tema que ocupa las veinticuatro horas de nuestro tiempo —no quiero ni imaginar la producción literaria monocorde de los próximos meses—, he preferido echar la vista atrás y poner los ojos en unos acontecimientos que ocurrieron hace cincuenta años, cuando la misma sociedad, que ahora disfrutamos y padecemos, era aún joven y nadie pensaba en el coste de lograr los retos que se planteaban, sino en el

hecho de alcanzarlos. Por aquel entonces ni siquiera llegaba a ser joven, era muy pequeño, tanto que los recuerdos de aquella historia fueron los primeros que me hicieron ser consciente del pequeño planeta en el que vivía y los que me asomaron a la agobiante inmensidad del vacío que lo rodea y a la implacable e inapelable dictadura de las leyes de la naturaleza.

Unos meses antes de aquella primavera de 1970, el ser humano había llegado a la Luna. Seguro que todos recordamos aquella frase de Neil Armstrong, cuando dejó la primera huella sobre la superficie polvorienta de nuestro satélite. Incluso, una gran mayoría de nosotros recordará haber escuchado en directo aquello de *“That’s one small step for man, one giant leap for mankind”*⁴. Confieso que no lo escuché en directo y que, aunque lo hubiera hecho, nunca lo habría entendido, no solo porque a la edad que tenía no se suele saber mucho inglés, sino porque en aquella España de miedos y esperanzas, aún bajo la dictadura, el inglés era un idioma casi proscrito y la televisión —veintiuna pulgadas, seiscientas veinticinco líneas, blanco y negro— no era un bien generalizado, no funcionaba más que unas pocas horas al día y el acontecimiento tuvo lugar en la madrugada del meridiano de Greenwich. Pero he visto la secuencia tantas veces que estoy dispuesto a jurar que la seguí en directo.

El caso es que aquel acontecimiento llenó horas y horas de imagen y provocó titulares

⁴ Esa es la transcripción exacta de las palabras de Neil Armstrong ([puede escucharlo aquí](#)), aunque lo correcto habría sido decir: *“That’s one small step for a*

man, one giant leap for mankind”. Él siempre aseguró que la “estática” había tapado el artículo...

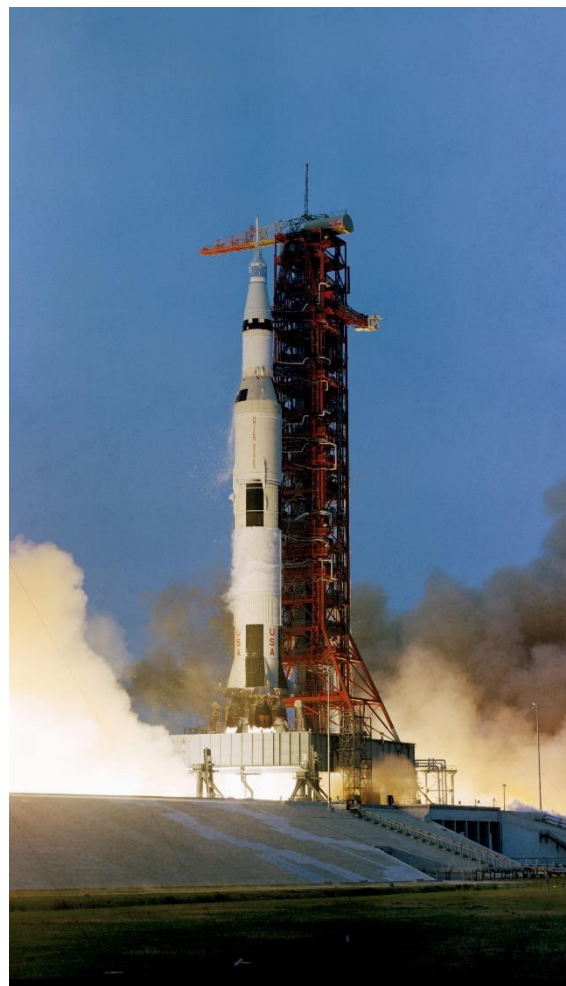


de grandes tipografías en todos los diarios del mundo: Estados Unidos había ganado una carrera en la que participaban ellos solos, toda vez que la Unión Soviética se desentendió del reto de JFK casi desde el principio y los demás..., bueno, los demás éramos público en el mejor de los casos. Más allá de esta competición, uno de los iconos de la Guerra Fría, lo cierto es que el hito marcó un antes y un después en la historia de la humanidad. El después fue anodino para los integrantes de la siguiente misión Apollo y su gesta no alcanzó la misma cota de popularidad que la de sus predecesores: ¿quién recuerda a Charles Conrad, Jr., Richard F. Gordon, Jr. y Alan L. Bean? A la NASA esa segunda misión con éxito a la superficie de la Luna le sirvió para certificar que el primer alunizaje no había sido una casualidad y que su tecnología les permitía repetirlo tantas veces como quisieran, pero el público empezó a desinteresarse, así que, cuando despegó el Apollo 13, la mayoría lo tomó como parte de la rutina.

De hecho, se mantuvo el numeral 13 en la misión Apollo para darle un punto de morbo al asunto y tratar de atraer de nuevo la atención sobre el programa lunar de la NASA. Y eso que los estadounidenses son muy supersticiosos y hubo propuestas para saltarse el 13 por la mala suerte a él asociada. Ya sabemos que no hay fila 13 en los aviones ni suele haber planta 13 en la mayoría de los hoteles...

Y hubo mala suerte, aunque visto con la óptica de la distancia nada pudo salir mejor. Como si se hubieran puesto al servicio de la

NASA al mejor guionista y al mejor director de Hollywood, la travesía de la nave a lo largo de los más de ochocientos mil kilómetros de recorrido se convirtió en el primer *reality show*⁵ auténtico de la historia y la incertidumbre del desenlace arrastró a medio mundo al seguimiento hora a hora.



Lanzamiento del Apollo 13 (11 de abril de 1970)

Todo empezó con aquella lacónica frase: “*Okay, Houston, we’ve had a problem*”⁶. ¿La recuerdan? Hasta seguro que alguna vez la han pronunciado, aunque sea en castellano: “¡Houston, tenemos un problema!”.

⁵ Si bien no hubo transmisiones de televisión desde el interior de la nave —no estaba la reserva energética de las baterías para ningún dispendio— se sucedieron las transmisiones desde el centro de control de la misión y los diagramas con la posición de la nave en cada momento fueron una constante en las pantallas de televisión de todo el mundo. Nunca había habido un seguimiento tan detallado de la vida de un grupo de personas; la fórmula, esta vez menos dramática y

en un contexto más familiar, se repetiría con *An American Family* tres años más tarde.

⁶ Esta fue la respuesta que dio Jim Lovell cuando desde Tierra se pidió que repitiera lo que Jack Swigert acababa de decir: “*Hey, we’ve got a problem here*”. A la frase siguió un diálogo tranquilo entre los tripulantes y el control de misión ([se puede escuchar aquí](#)). Aún desconocían el alcance del “problema”.



En aquel momento la nave estaba acercándose a nuestro satélite siguiendo una ruta de inserción lunar y, como la navegación es inercial durante la mayor parte de cualquier viaje espacial, siguió su trayectoria de una forma similar a lo que ocurre con una piedra después de lanzarla. Los tripulantes aún no sabían que acababan de perder la Luna.

Aunque el mundo estuviese entretenido en su devenir diario, ajeno a la repetición de una gesta que carecía de interés mundano, y el problema no hubiese trascendido más allá del entorno de la misión, para cualquiera de los tripulantes que habían hipotecado su vida para llegar a pisar la superficie de la Luna, ese hecho era el más importante de sus vidas. Así pues, perder esa posibilidad era lo

peor que podría ocurrirles. Precisamente, en ese aspecto hace hincapié el título del libro que escribirían el periodista Jeffrey Klugger (1954) y uno de los protagonistas de la misión Apollo 13, el que fue su comandante, James Lovell (1928): *Lost Moon: The Perilous Voyage of Apollo 13*, un libro publicado con un cierto aire oportunista en 1994, poco antes del vigesimoquinto aniversario de aquel periplo y con tanta carga de subjetividad que casi puede considerarse una biografía sesgada del comandante.

En 1970 no sabía quién era Lovell ni habría sido capaz de identificar su cara. Ni siquiera después del impacto mediático de la odisea lo supe; era un rostro arquetípico, similar al de los demás astronautas, tan cortados por el





mismo prototipo de americano blanco temeroso de Dios que me parecían indistinguibles entre ellos. Hasta hoy en día lo sigo viendo con el rostro de Tom Hanks..., porque, como era previsible, se hizo la película a partir del libro.



La tripulación real del Apollo 13: de izquierda a derecha, Lovell, Swigert y Haise. Aunque la fotografía de la misión se solía hacer antes de la partida, esta fue tomada después, debido a que uno de los tripulantes previstos, Mattingly, fue reemplazado por Swigert, debido a un problema de salud.

En 1970 no había mucho que hacer en una España de NO-DO⁷ tan paleta, atrasada y encerrada en sí misma, que todo lo exterior adquiriría la vitola de mito solo por el hecho de proceder de más allá de los Pirineos o de la otra orilla del Atlántico. La carrera espacial vivía tan lejos que solo nos acercábamos a ella con el recurso a la parodia, como en la película *El astronauta*, precisamente de ese mismo año, o exhibiendo en informativos y propaganda las antenas de comunicación

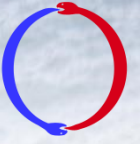
que el proyecto Apollo había fijado en nuestro país por una razón estrictamente geográfica, flor ajena en un páramo de ciencia. En ese contexto, la pequeña pantalla —tan pequeña en aquella época que hoy nos preguntaríamos cómo se arreglaría una familia para poder verla todos a la vez— era la única ventana a ese otro mundo que se alojaba a medio camino entre la ficción y la utopía. Y a través de esa ventana, apenas entreabierta, nos enteramos de que algo iba mal en la nueva misión de la NASA a la Luna.

El rostro se ha difuminado con el tiempo; acaso nunca quedó fijado en una memoria infantil, como una de esas caras contingentes que terminan consumidas en la hoguera de lo cotidiano. Así, del presentador no resta más recuerdo que un busto parlante con americana y corbata, pero lo que sí quedó fue el esquema de dos círculos de distinto tamaño —Tierra y Luna— y el lazo que los unía: la trayectoria de aquella nave. Con los medios de la época no hubo color, *zoom*, animación ni infografías como las que ahora acostumbramos. Tampoco se recolectó la opinión de algún experto en la materia —tal vez no había nacido aún— de modo que el presentador asumió el improvisado papel de conocedor de la mecánica astronáutica e hizo lo que buenamente pudo. Desde mi punto de vista de entonces, una verdadera demostración de conocimientos fuera de toda duda que concluía con que no habría alunizaje.

En el mismo instante, Tom Hanks... digo... James Lovell se quejaba amargamente de haber perdido la Luna. Así era. A él no le bastaba con orbitar la superficie del satélite a una distancia tan pequeña que casi parecía rozarla con los dedos, no era suficiente contemplar a través de la escotilla un espec-

⁷ El NO-DO era un noticiario fomentado por la dictadura franquista en clave local y propagandística que solía proyectarse antes de la película en las salas de

cine españolas. En [este enlace](#) se puede acceder al que se proyectaba en los tiempos de la aventura del Apollo 13.



táculo del que solo han disfrutado dos docenas de humanos... ¡Eso ya lo había conseguido en la misión Apollo 8! Tras estar en la tripulación reserva de la misión Apollo 11 —la que se llevó toda la gloria— y ver cómo Armstrong y Aldrin la culminaban con éxito, ahora había llegado su turno, el momento en que pondría su pie sobre el polvoriento suelo lunar. Y esa pequeña gloria se le escapaba.

El drama de la NASA era diferente. La punta de lanza de la tecnología estadounidense en la batalla contra el infiel (los taimados rusos) quedaba mellada y su supremacía en el espacio, en entredicho, así que todos los esfuerzos se centrarían en restañar las heridas y en convertir un fracaso flagrante en una victoria épica. No se trataba de justificar el zarpazo del azar que impedía conseguir el objetivo del tercer alunizaje consecutivo, algo que sería muy razonable desde un punto

de vista científico y que no empañaría el currículum de la organización, sino de demostrar al mundo que la organización siempre tenía un plan B, que toda contingencia estaba prevista y que, como si de una película bélica se tratase, nadie se quedaba atrás. ¡Traerían vivos a los astronautas! Si, puestos a urdir un buen guion, añadían una pizca trágica, conseguirían atraer la atención de unos espectadores que habían perdido el interés por la carrera espacial; en este punto es importante recordar que, aunque la NASA era y es una organización gubernamental, siempre ha dependido de los dineros que llegan de Washington y, estos se suman o restan según la percepción popular de su interés.

Con estas consideraciones no quedaba más opción que añadir peligro palpable para los tripulantes de la misión —¡como si meterse en una lata de sardinas y recorrer casi un millón de kilómetros en el vacío a más de



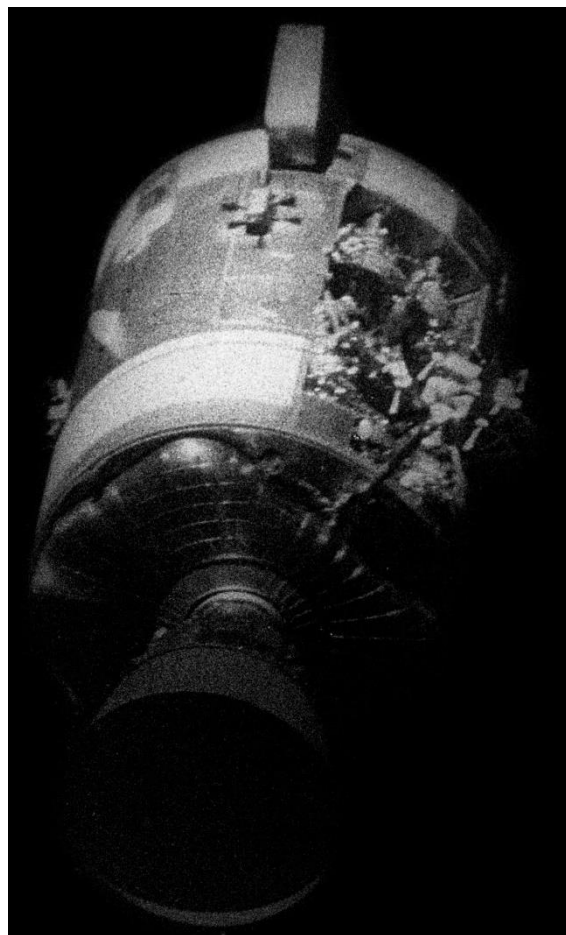
Imagen de la Luna tomada desde el Apollo 13 a las 77h 22m y 26s desde el inicio de la misión. Hacía más de quince horas que los tripulantes sabían que no podrían alunizar.



25.000 km/h no fuese peligroso!— así que estaba decidido: podrían no tener oxígeno suficiente, podrían envenenarse con el dióxido de carbono de su respiración y podrían quedarse sin energía eléctrica, con lo que los sistemas de la nave dejarían de funcionar; una receta de tres ingredientes para un buen plato de apocalipsis espacial. Sí que resulta cierto que algo de todo eso hubo y que los números iban muy justos, pero no es menos cierto que ese era el pan suyo de cada día en las misiones Apollo, las anteriores y las siguientes y que más de un momento crítico hubo en cada una de ellas, situaciones que pudieron llevarse por delante la misión y a los osados aventureros. Sin ir más lejos, los cálculos del descenso en el primer alunizaje estaban mal hechos y Armstrong se vio obligado a tomar el control manual para evitar que la nave se estrellara; cuando consiguió aterrizar quedaban ocho segundos de combustible, una diferencia demasiado estrecha entre la vida y la muerte. Pero como aquello resultó un éxito rotundo, todos esos “detalles” quedaron aparcados y solo se darían a conocer muchos años después. Por el contrario, con una nave averiada, el único objetivo posible de la misión Apollo 13 tenía que ser otro, así que lo importante era exagerar la publicidad de los riesgos que corrían los tripulantes para que solventarlos se convirtiera en un éxito popular.

Esa fue la idea que se difundió y la que percibí cuando el sobrepasado locutor trataba de explicar los detalles técnicos de una misión que resultarían incomprensibles para la inmensa mayoría de la audiencia. Veinticinco años más tarde, los nuevos tripulantes, Tom Hanks, Kevin Bacon y Bill Paxton recordaban la misma sensación de peligro, mientras un Ed Harris tan sobreactuado como acostumbra la multiplicaba desde el control de misión. Todo muy Hollywood, hasta la imitación de la microgravedad, con

la filmación de las escenas que así lo requerían en vuelos parabólicos a bordo de un KC-135 —según Kevin Bacon reconocería, algunos vómitos le costaron—, las clases de física para que a los actores no se les escapase ninguna barbaridad, el asesoramiento de directores de vuelo del proyecto Apollo...



Daños en el módulo de servicio del Odyssey en una imagen tomada poco después de soltarlo para iniciar la reentrada.

En 1970 la microgravedad era auténtica, no había decorados ni reproducciones exactas y el guion de la película se escribía en tiempo real sin que nadie conociera el desenlace. A medida que pasaba el tiempo, la nave recorría su trayectoria inercial, representada como un pequeño círculo negro sobre aquel lazo que unía los dibujos de la Tierra y de la Luna, siempre acompañada de los comentarios reiterados del busto parlante del “Telediario”: que si el oxígeno, que si el dióxido



de carbono, que si la energía de la batería..., información, minuto a minuto, de la situación de los astronautas, amenizada con una detallada descripción de lo que era el módulo de mando, el de servicio y el de alunizaje, aunque sin citar los nombres cuando los tenían, quizá porque estaban en inglés y resultaba poco adecuado para un país que vivía tradicionalmente de espaldas a esa lengua. Hasta que se proyectó la película, nada supimos del Odyssey ni del Aquarius.

Para un niño picado por la curiosidad y al que le gustaba mirar las estrellas, aquella era la mejor película que se podía presenciar y la realidad casi tangible de los acontecimientos hacía que todos los que seguíamos la aventura nos convirtiéramos, por el mero hecho de estar ahí, en protagonistas. Bueno, quizá solo en figurantes, pero lo importante es que participábamos en alguna medida del rodaje y, como nos tenían acostumbrados, esperábamos un buen final, un final *made in*



15 de abril de 1970: vista del interior del módulo lunar del Apollo 13 Lunar Module, durante el regreso a la Tierra. En la foto, el piloto John L. Swigert Jr. sujeta el “apaño” que permitiría a los astronautas poder usar ese módulo como “bote salvavidas”.



Hollywood o *Hollywood ending*, como diría Woody Allen. Pero para que el final impacte de verdad y podamos decir con orgullo: “yo estuve allí”, el viaje del héroe tiene que tener una trayectoria bien definida —como sabe cualquier guionista que se precie—, con puntos álgidos de máxima tensión, cuando todo está a punto de romperse y las vidas penden de un hilo muy fino. El viaje del héroe en la película, un cuarto de siglo más tarde, tuvo su punto culminante cuando Hanks, Bacon y Paxton se afanaban en el uso de la cinta americana para un apaño de los sistemas de purificación del aire digno de cualquier viñeta de los míticos chapuzas de Ibáñez, Pepe Gotera y Otilio, aunque, eso sí, sumergido en esa atmósfera de dramatismo previsible e intrascendente, inacabada, limitada, artificial y poco creíble con que el pusilánime Ron Howard viste sus películas.

La realidad no debió de ser muy diferente a lo que se cuenta en la película, aunque las comunicaciones que se conservan entre la nave y el control de vuelo no demuestran tensión alguna, sino que denotan bastante tranquilidad y una cierta confianza en los procedimientos establecidos. La cinta americana es una vieja conocida de la aeronáutica y su uso es habitual en la reparación rápida de diversos dispositivos de cualquier avión; sí, también se emplea en los que nos llevan de vacaciones, aunque no se preocupe usted: si sirvió en el Apollo 13, es que resulta eficaz y segura.

A medio camino de regreso a la Tierra, los astronautas tenían unas ciertas garantías de poder respirar hasta la llegada y de que la cantidad de energía eléctrica almacenada en las baterías resultaría suficiente para mantener un mínimo funcionamiento de los sistemas. Además, habían activado el modo parrilla (*barbecue roll*), con lo que la nave giraba lentamente y se calentaba por igual con los rayos del sol. Aunque los noticiarios de todo el mundo dieron buena cuenta de los

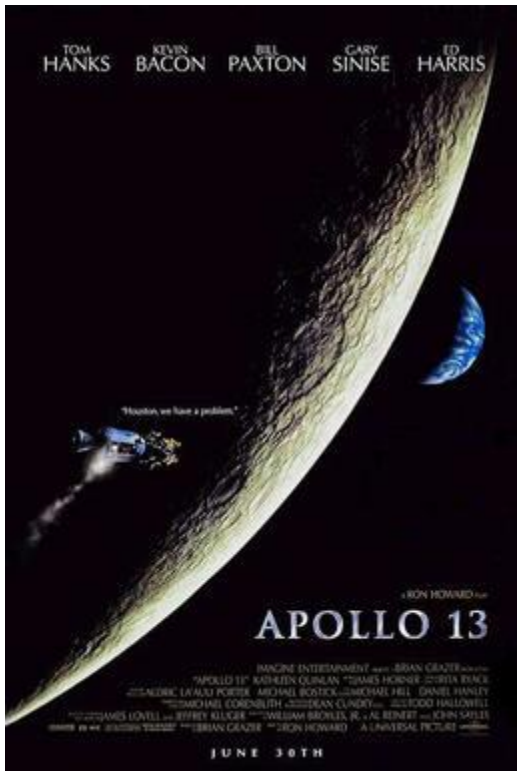
avances, los problemas no podían concluir tan pronto. La NASA necesitaba incrementar el nivel de intriga, ya no con una muerte lenta por congelación o por envenenamiento con dióxido de carbono; había que dar un paso más para mantener a la parroquia en vilo hasta el último momento. Dicho y hecho: el presentador del telediario hablaba sobre un dibujo diferente en el que la Luna ya había desaparecido y la Tierra era la única protagonista. La Tierra y su atmósfera, porque ese constituía el nuevo peligro al que se enfrentaban los aguerridos navegantes espaciales: la ventana de reentrada, un estrecho corredor por el que debe discurrir cualquier ingenio espacial si quiere aterrizar sano y salvo.

“Si el ángulo de reentrada es demasiado bajo, la nave rebotará en la atmósfera y se perderá en el espacio para siempre, si es demasiado alto, arderá por fricción porque el escudo térmico no podrá resistir”, dijo en un tono solemne, muy digno para la ocasión, como si no hubiera otra alternativa para optar.

Susto o muerte; o chamuscarse en la atmósfera como una tea o morir en la inmensa soledad del espacio exterior. ¡Conseguido! Otra vuelta de tuerca en el guion y todos los que, de alguna manera, compartíamos la angustia de aquellos tres astronautas a quienes no conocíamos, nos disponíamos a cruzar los dedos más allá de los límites elásticos de falanges, falanginas y falangetas. En realidad, la ventana de reentrada es muy estrecha, algo menos de un grado, pero tan pequeña en la misión Apollo 13 como en las anteriores, así que toda la amenaza que se cernía sobre la tripulación no era muy diferente de la que existió en otros casos ni muy diferente de la que se enfrentarían desde entonces todos los vuelos orbitales. Además, en este caso se partía con la ventaja de contar con Lovell al mando, que ya había efectuado otra reentrada con el Apollo 8. De hecho, si



bien todo este proceso sirvió para demostrar al pueblo llano lo complicado que era todo eso del espacio y lo bien que lo hacía la NASA, en la película de Howard el tema queda un poco soslayado, tal vez porque la asesoría del propio Lovell sirvió para poner todo esto en su lugar.



Cartel de la película *Apollo 13*.

Al final, tanto en la realidad como en la película, tras conjurar todas las amenazas que se cernían sobre los intrépidos astronautas, la imagen de los tres tipos, enfundados en sus monos de faena, saludando desde la cubierta del portaaviones Iwo Jima, puso el colofón de una misión que sirvió para volver a poner en el candelero el programa lunar de la NASA y, sobre todo, para demostrar que los finales de la factoría Hollywood siempre dejan satisfecho al espectador.

La realidad nos hizo vivir unos días intensos, incluso a los que estábamos en la periferia más absoluta y disfrutar en el mundo de verdad de un final hollywoodense. La película, muy alejada en el tiempo, trató de devolvernos a aquellos instantes de éxito en

que la NASA siempre tenía un plan B capaz de sacar a sus exploradores de cualquier atolladero. Pero ya no era necesario —la Guerra Fría ya hablaba en pasado— y para muchos de los que la verían se había convertido en un asunto lejano y ajeno, como las batallas del abuelo, a las que se presta atención por puro respeto, pero que carecen de interés.

Apollo 13 nos presenta en la pantalla poco más que un documental subjetivo, es decir, la “batallita” contada por Jim Lovell bajo la batuta temblorosa, dubitativa y cobarde de Ron Howard, una historia con poca mordiente, escaso interés y carente de cualquier suspense e intriga, aun en los momentos más críticos de la historia. Podría pensarse que cuando se conoce el final, porque se narran hechos reales, es difícil mantener un cierto hilo de intriga, pero eso no es cierto o, por lo menos, no lo es cuando se hace cine de verdad. Basta el ejemplo de alguna de las películas de Hitchcock: ya las hemos visto varias veces, pero las escenas de suspense siguen atrapando a la audiencia, aunque ya conozca el desenlace, por la sencilla razón de que el suspense, la emoción y la intriga no consiste en ocultar el desenlace al espectador, sino en que el espectador sepa que el protagonista lo desconoce; solo así se crea un lazo entre ambos que introduce a la sala dentro de la historia. Ron Howard parece desconocer este principio básico del cine y la audiencia se queda fría.

Y no hubiera sido tan difícil. La historia sí tiene mordiente; de hecho, fue capaz de mantener en vilo a media humanidad... Sí, Ron, ya sé que eran otros tiempos, pero el cine tiene recursos para salir airoso del trance e, incluso, para hacer una cinta memorable. Imagine, por un momento, que en *Salvar al soldado Ryan* —por citar otra película protagonizada por Tom Hanks—, se hubiese puesto el foco en Dwight Eisenhower... Efectivamente, hubiera surgido un

perfecto documental y terminaría por formar parte de la programación repetida del canal de historia. Pues sí, cuando el tema está maldito o caduco o el tiempo ha dejado sobre él una pátina demasiado evidente, hay que fijarse en los aspectos secundarios. Ahí sí puede estar la historia.



Jim Lovell lee el periódico con el titular de su regreso sano y salvo.

Hace medio siglo, el 13 de abril de 1970, un cohete Saturn V, ponía al Apollo 13 rumbo a la Luna. Dos días después, el mundo dirigía su vista al cielo a través de los televisores y esperaba el desenlace de un drama. Ese es el resumen de la historia; para profundizar hay muchos medios, pero más que leer el bodrio de Klugger y Lovell, se pueden consultar artículos como el escrito por Michael Warmer, titulado “*Saved by the book*” (“Salvados por el libro”) en *SpaceFlight*, vol. 62, número 4, de abril de 2020. Con un cierto toque de humor muy británico explica cómo se desarrolló todo el proceso tras la explosión del tanque de oxígeno, el *problem* del que se avisó a Houston, y la importancia de seguir el manual de contingencias.

¡Cielos! ¡Casi se me olvida hablar del libro! Sí, el libro en el que se basa la película... Tiene 375 páginas dedicadas al amargo lamento de uno de sus autores —quien cuenta la historia y añade los detalles técnicos, supongo— por perder la oportunidad de poner un pie en nuestro satélite, todo ello modulado por una pluma demasiado plana, sin

mordiente, incapaz de añadir un ápice de interés a un argumento de final conocido. En resumen, no se salva mucho del texto, salvo los detalles concretos que aporta la información de primera mano de cuanto ocurrió, y que son poco o nada conocidos. Sobran muchas páginas. Afortunadamente, nunca fue traducido al español.

Así pues, ni libro ni película. El primero, prescindible; la segunda, un documental dramatizado que no cambio por la oportunidad de haber seguido aquella odisea desde la distancia.





La tierra del bien



Magaly Villacrés
Fotografías de Santana Estudio



Un rastro con olor a bondad conduce hasta el caserío Chilco La Esperanza, en la provincia de Tungurahua (Ecuador), localizado sobre los 3.100 m de altitud sobre el nivel del mar. La humedad en el aire, el frío, la neblina y la naturaleza

se respiran a bocanadas hasta arribar al lugar, un paraje andino de la serranía que parece arrebatado de una postal.

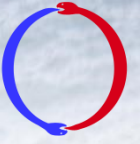
El ladrido de los perros es el timbre del hogar y una mujer sencilla asoma al encuentro, junto a sus dos hijos. Sonríe, mientras que de sus manos brota el dulzor de 360 libras de fresas brillantes y enrojecidas con el tiempo. Las ofrece como un regalo de su huerta para la gente que más lo necesita; así lo dice y es verdad, el mundo entero la necesita a ella.

Se llama Verónica, como la mujer que limpió el sudor y la sangre del rostro de Jesús, cerca del monte Calvario. Significa en origen griego, “mujer victoriosa”, porque no conoce fatiga que carcoma su voluntad.

Sus hábiles manos dominan el arte de sembrar y extraer dulces rubíes desde el fondo de la tierra. Una tierra que existe y la mayoría la ignora, la agrede, la olvida. Pero, al contrario, ella no, porque sigue siendo generosa, fecunda en su rol de madre y no guarda ningún rencor por el daño causado.



Mujer campesina sembradora de fresas.



Cultivos de fresas en caserío Chilco-La Esperanza.

Este escenario inobjetable en que la especie humana se mueve, en su bien y en su mal;

permite desempolvar con un simple gesto el significado de la existencia. Aquella mujer donó de su propia vida un instante de dulce sabor natural que a más de uno trasladó hasta su niñez.

Esa espléndida mujer, en su conciencia y voluntad, representa el espíritu de una población caritativa y desprendida; escondida tras una cortina de frío, pero más que nunca necesaria.

Mientras tanto, la tierra cumple la promesa de crear desde su matriz profunda los más diversos alimentos que sacien a la especie humana. Tan solo porque la naturaleza no hace nada incompleto ni nada en vano.

En forma paralela, la base de estas acciones se recrea en un medio llamado planeta. El espacio firme en que concurren los intercambios sociales, las expresiones culturales, las razones fundamentales que precisa la humanidad para continuar la existencia.



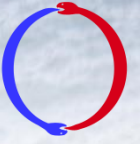
Mujeres recolectoras de fresas.



Esta es la casa universal que hoy se encuentra enferma, pero que no se rinde porque la poesía de la tierra jamás muere. Este horizonte habitable precisa de la atención de sus ingratos huéspedes. Si dicho entorno adolece, entonces nada de la vida será posible; al menos de la manera hasta ahora conocida.

Nuestra morada común, el espacio inmenso que por ventanas nos abre un cielo y por luz nos ha colgado un sol, es el único refugio que nos resiste y sostiene. Ahora urge desaprender acerca de quiénes somos como individuos; establecer en forma respetuosa y armónica las nuevas relaciones sociales; retomar una verdadera conciencia alrededor de nuestro macrohogar: el planeta.

¡Solamente así seremos dignos de habitarlo!



Hablemos de esperanza

¡MOTÍN A BORDO!



Aida Sandoval

Decía Julio Cortázar que “la esperanza le pertenece a la vida” y, por supuesto, yo no voy a negarlo. La pega consiste en que la esperanza es distinta para cada persona, al igual que el modo de encontrarla, de retenerla para que no vaya a acunarse en unos brazos más cálidos.

Toca hablar del confinamiento, del virus que ha puesto en jaque a la raza humana y de cómo el planeta se está tomando un respiro. El enemigo es invisible, no podemos verlo ni saber dónde nos asaltará porque se camufla entre las personas que más queremos

para atacarnos en un abrazo, ese contacto físico que tanta energía nos produce; pero sobre todo, lo peor que hace es convencernos de que debemos sobrevivir a cualquier precio. Pues sí, señores, resulta que “todos no vamos a librar”, estamos muriendo como en una guerra a pecho descubierto, hay miles de bajas injustas y medios sanitarios limitados. Y nos enteramos ahora, cuando ya no sirven de nada las rabietas ni las quejas contra el Gobierno. Aplaudimos a los sanitarios todos los días a las ocho y martirizamos a las cajeras del supermercado yendo a comprar tonterías cuatro veces al día. Abucheamos a quien saca al perro o a un niño a pasear sin cuestionarnos el motivo; policías invisibles de visillo que, a personas como yo, nos hacen revivir la posguerra que no conocimos. Imaginad —la situación nos lo pone fácil— cómo serían las denuncias falsas, los chivatazos, el miedo de aquella época... El virus es invisible, la maldad está encarnada en el cuerpo humano.

—Me aburro tanto en casa... —dice el que acude a los zoos para ver leones encerrados en jaulas.

—Los sanitarios son héroes...

¿Pensarás lo mismo cuando pidan aumento de sueldo y mejores condiciones laborales?

Pues no, no lo harás porque somos así, egoístas. Y me aferro a esa esperanza que citaba Cortázar para pensar que quizá tras esta pandemia cambie el modo de tratar a los demás, al planeta, sin embargo, no lo apostaría todo al negro. Aplaudimos a los médicos



porque sabemos que probablemente mañana los necesitemos, pero olvidamos al agricultor, al ganadero e incluso al veterinario. Si el sector primario falla, ¿qué vamos a comer? ¿Quién sería un héroe antes: el que tenga una barra de pan o el facultativo que me podría aliviar los síntomas que aún no tengo? Maslow lo explicó muy claro en su escala de valores que, en estos convulsos días, toma cada vez más sentido.

No se pueden comprar en las tiendas artículos que no sean necesarios, por ejemplo, unos zapatos; sin embargo, si los pido por Internet, los tengo en casa en dos días. Eso sí, el repartidor me deja el paquete en el ascensor para evitar riesgos innecesarios, porque él también se juega su salud, como en tantas otras profesiones que nada tienen que ver con la sanidad. Veo la curva, la cifra de muertos e infectados y echo las manos a la cabeza para preguntarme que, si eso es cierto, ¿cómo es posible que el ritmo laboral siga girando para la mayoría? ¿Por qué no nos hemos encerrado todos a cal y canto en nuestro hogar hasta que esto pase? A estas alturas ya no serviría de nada, el motor económico no puede parar o pasaremos hambre de verdad.

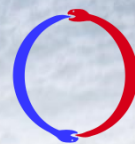
Así que aplaudamos, montemos discotecas en los balcones con la música a todo volumen, hablemos a gritos con los vecinos o mantengamos conversaciones telefónicas para que todo el barrio las oiga. ¡Qué más da! Seguramente los héroes que hacen turnos de noche, que llegan cansados a casa y que están fastidiados por tener que trabajar en condiciones tercermundistas, te agradecerán los ánimos, el barullo que les impida conciliar el sueño. No te preocupes, el “resistiré” ayuda muchísimo, puede con todo. Comienza a circular por la red el significado auténtico de esa canción, de los condenados a muerte de otra época, pero da igual, tiene mucho ritmo y se canta fácil. Hay policías que se han apuntado al papel de *showman*,

altavoz en mano recorren las calles con lo que muchos denominan “chispa”, “gracia” o ganas de aportar algo. Probablemente, si tienes niños en casa, estas situaciones fuera de la rutina te salven diez minutos del eterno día; sin embargo, en mi opinión, estamos rayando en lo molesto. Insisto, hay personas enfermas, trabajadores que necesitamos dormir y no nos gustan los bullicios ni los cantantes improvisados, ciudadanos a los que el vermiculé musical del domingo no nos anima porque sencillamente no necesitamos de esos ánimos.

El futuro va a cambiar, no queda más remedio. Y solo voy a mencionar lo que para mí es más evidente, sin hablar de economía ni de globalización, ni siquiera del modo de viajar *low-cost* al que estamos acostumbrados. Me refiero a las relaciones personales, a los abrazos, los besos, al miedo de infectarte. Aseguramos que en cuanto el presidente levante la cuarentena saldremos todos a la calle, a los bares, a contribuir con esa economía que tan bien se nos da, aunque yo opino que no es cierto. ¿Vamos a confiar en que ya no hay peligro? ¿Por qué? Si no vimos venir el riesgo de las manifestaciones y los mítines e ignoramos la pandemia en China, ¿vamos a estar seguros de que nuestra vida está a salvo?

Si toda esta pesadilla sirviera, por lo menos, para abrir jaulas, liberar animales de zoos, acuarios, circos decadentes de mala muerte, corridas de toros, mercados como el de Wuhan con especies salvajes atrapadas a la espera de ser comidas, selección natural humana (por mal que suene), quizá y solo quizá, haya merecido la pena. El sufrimiento es incurable, la rabia se atraganta dentro, la construcción del futuro no puede basarse en las mismas premisas.

Hablemos de esperanza.



Luis del Álamo

En voz pasiva

Para María, para nosotros en el camino.

Ahora que llega la fibra óptica
siento parecerme al eterno
Púgil de las Termas. Las nieblas
espesas y ciegas me obligaron, con acierto
a cerrar los puños de bronce, qué más
quisiera yo, que girarme con seguridad
y mirar al mundo con distancia y perdón.

La poesía es una rareza
que se busca a tientas
y que huele a lavanda y romero,
a manzana y desobediencia,
a mandarina y tiempo inacabado
a oración permanente, a tu voz
aclarada por el clamor del mar.

Por eso sé de qué hablo cuando hablo de quererte
y no destruir la magia de nuestro silencio
con media docena de palabras, sí, no, ves
sigo sin saber cómo se escribe un poema.

Deténgase el tiempo para recitarte
un verso cogido con pinzas
y seguir la cálida huella del bizcocho
que acabas de sacar del horno
¡oh! revelación primera:
no hay nada más perfecto que la cotidianidad
de tu ser revoloteando alrededor de mi mundo.

Esta locura de quererte más allá
de la tontería de los días y de los besos,
me hace temblar y soñarte, si hablas
te imagino cuando me dices que te vas
a cortar el flequillo a lo jíbaro
y tu dedo me señala la línea de tu frente,
presagio de esos ojos tuyos de niña gitana
que atiza la lumbre y comparte cintura con el cante.

Hechizado por ese inmenso arenal
dorado que eres tú, escondamos
nuestro barrio de maravillas, pensamiento
Camarón y nombre tu boca mis deseos.

¡Qué prodigio!, la floración del cactus, ermitaño
en el quicio de la ventana y necesaria aún más
sentir tu llamada y que se cumpla la profecía
de amarte y amarte, sabiendo que al amanecer
una sola gota del rocío de tus labios será
la justa medida de mi desierto, justa levedad.



El otro lado

Miro el horizonte, hacia el este, perfil rocoso
del Asón, del Miera, del Pas, la conciencia del tiempo,
ese quién que sobrevuela el método y la duda,
si al otro lado se extiende un vacío que sobrecoje
el alma, tan antigua, tan agridulce, tan herida
tan perfecto $\sqrt{2}$, finita y por fin despierta
y brota irracional el verde, que tanto esperábamos
1'414213562373095048801688724209698078569...
Reconozco la infinita diagonal del tendal con las sábanas
blancas recién colgadas, y agitadas por la suave
brisa venida del mar que sin necesidad de hablar
nos deja en la boca una limosna de no permanencia

Hibakujumoku⁸

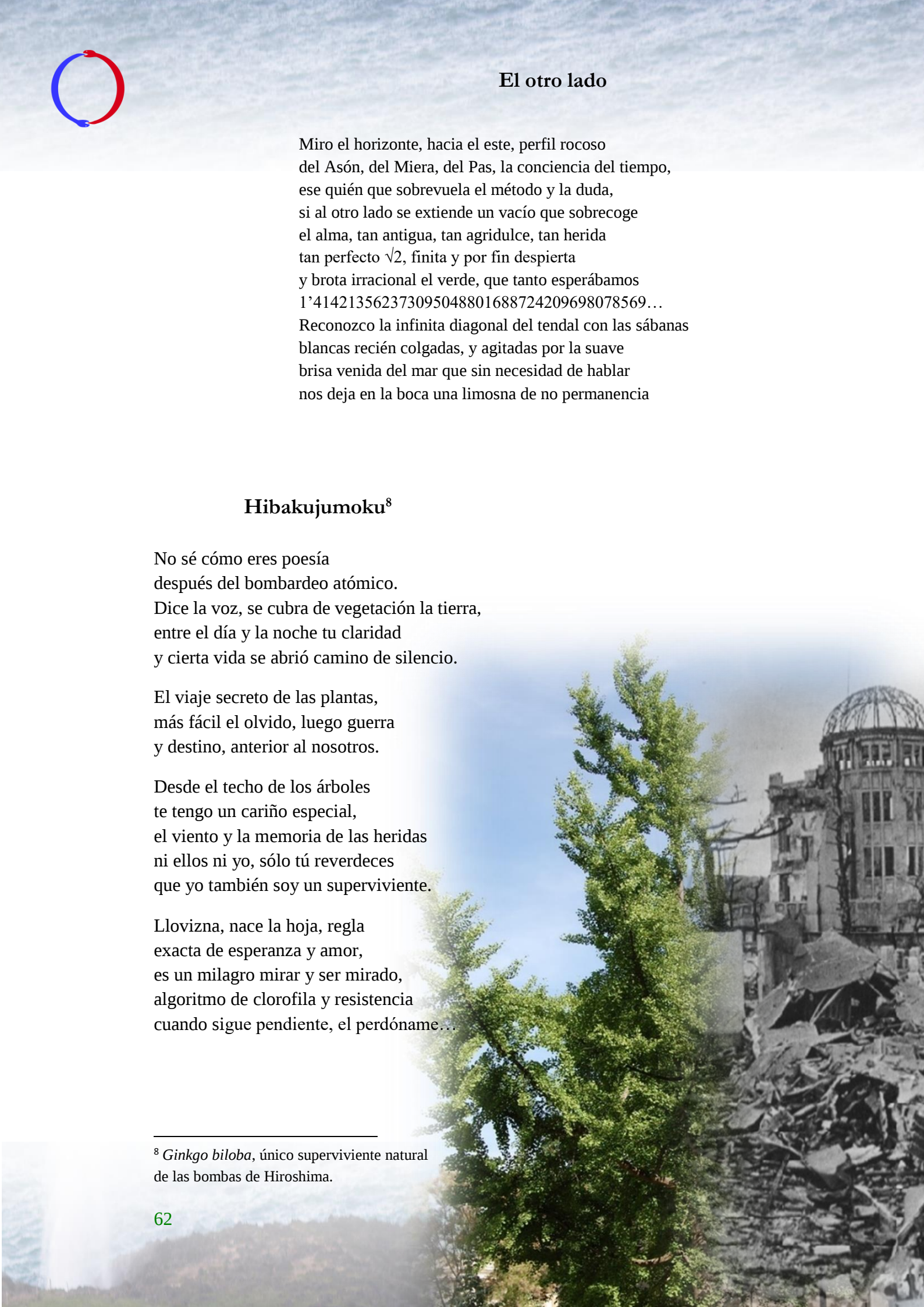
No sé cómo eres poesía
después del bombardeo atómico.
Dice la voz, se cubra de vegetación la tierra,
entre el día y la noche tu claridad
y cierta vida se abrió camino de silencio.

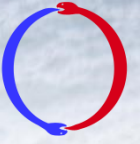
El viaje secreto de las plantas,
más fácil el olvido, luego guerra
y destino, anterior al nosotros.

Desde el techo de los árboles
te tengo un cariño especial,
el viento y la memoria de las heridas
ni ellos ni yo, sólo tú reverdeces
que yo también soy un superviviente.

Llovizna, nace la hoja, regla
exacta de esperanza y amor,
es un milagro mirar y ser mirado,
algoritmo de clorofila y resistencia
cuando sigue pendiente, el perdóname...

⁸ *Ginkgo biloba*, único superviviente natural
de las bombas de Hiroshima.





Qué bello, qué difícil

-aquí encontraremos las puertas del paraíso-
-porque el desierto es una tumba para aquellos
que necesitan cruzarlo, y moriremos bajo
este sol-con la promesa redentora de algún cambio-
-debe ser difícil estar muerto-
-como un sonido sombra a mi lado-
-y nada puede oírse en realidad
en aquel lugar donde caminan-

Desierto sonoro, Valeria Luiselli
pp. 394-395. Sexto piso, Madrid 2019

Ya no tengo nada que añadir a tus elegías,
al paisaje de tu desierto sonoro a tus niños perdidos
que son los míos también, dolor en el paraíso, inmenso
dolor en lo más profundo del alma de mis zapatos,
no hay poema que sea capaz de cerrar esta travesía,
no hay ficción, no hay llanto que perdone nuestro error.



Valeria Luiselli en el Hay Festival de 2016.
Fotografía de Andrew Lih.



Fátima-Zahara Zhar

¡Oh silente noche y fría!,
en su sempiterno manto,
el valle de mis adentros,
se guarece y se atavía,

en el ardor del arrobó,
mi alma lo clama, lo ansía,
¡oh alba, solitaria noche,
de la inefable ardentía!,

afable, fluye él en mí,
en él, ávida, yo afluyo,
y fruyo, y fruyo, y re fruyo,
la melífica ambrosía.

En [este enlace](#) se puede escuchar el poema “[Con mirar hondo...](#)”, de Fátima-Zahara Zhar, publicado en el número anterior de *Oceanum* (marzo 2020), recitado por Begoña Zamacona ([Voz de la Belleza en lo Roto](#)).



Te conocí entre balcones



Elizabeth Castañeda

Te conocí entre balcones,
entre los aplausos de las ocho y los conciertos de las diez.
Te conocí entre sonrisas fugaces y los "espero que estés bien".
Te conocí entre *karaokes* al aire libre y pequeños bailes a distancia.
Te conocí mientras tomaba un té y tú, una Coca-Cola fría.
Te conocí entre las tardes de tomar el sol y contemplar los atardeceres en la terraza.
Te conocí entre mensajes de ánimo y largas charlas a voces.
Te conocí entre balcones, entre los ladridos de mi perro y los aullidos de tu gato.
Te conocí, nos conocimos,
pues así nos hacíamos compañía.
Y es que, con el tiempo, la soledad se vuelve cansina y el silencio hace un ruido atroz.

Te conocí entre
grupos y largos
veces.

Te conocí entre bal
los ladridos de
los aullidos de

Te conocí, nos co
por así nos
compañía. Y
hace un ruido
hace un ruido

Te conocí entre
ruido so
entre ellos
"fue los



Miguel Quintana



Al que leyere (cosa que no recomiendo): estas que leerás, desocupado lector, (y que no deberías leer), nueve nuevas cartas familiares y personales, a todas luces y en absoluto apócrifas, de W.A.M., nunca hasta el presente editadas más que en los ojos de la destinataria, estas, tras un largo y sinuoso periplo por variadas y peligrosas regiones hasta mí llegadas, estas cartas, digo, quemándome las manos, en mi sigiloso cajón luengos años han dormido silencioso sueño; al cabo de los cuales, vengo en romper los sellos que celaban sus ojos para esparcir al viento su perfume y que durante los mismos luengos años, o muchos más, vaguen al albur para que aromaticen la nariz de quien en ellas quiera meterla.

Nota aclaratoria

Como ya sabe el lector que ha llegado a *Oceanum*, esta revista da cabida a textos de crítica literaria y a otros aspectos relacionados con el ámbito cultural; pero al mismo tiempo también acoge textos propiamente de creación literaria, tanto en el campo de la poesía como en el de la narrativa, e incluso en el de la dramática. Y su espectro temático no está cerrado a ninguna colaboración que se interese por cualquier asunto que esté relacionado con la cultura.

El presente texto, W.A.M., está enmarcado totalmente en el campo de la narrativa. Añadiría, como matiz muy importante, que lo está en la narrativa *de ficción*. No quisiera que el lector olvidara de este detalle.

Como aclaraciones textuales, quisiera hacer las siguientes:

W.A.M. son las iniciales de Wolfgang Amadeus Mozart.

En la biografía de Mozart hay un capítulo muy importante que es su epistolario, ya que las cartas que escribió, e incluso las que recibió, son una fuente fundamental para fijar muchos de los datos que tenemos de su tiempo, pero sobre todo de su obra. Dentro de su colección de cartas escritas de puño y letra por él, se hallan las que escribió a su prima Maria Anna Thekla Mozart (25/09/1758-25/01/1841), llamada habitualmente Marianne y conocida también como Bäsle (prima).

Las cartas conocidas de Mozart a su prima son un magnífico punto de arranque para conocer otra faceta del genio, pues abre una nueva ventana totalmente desconocida al que solo ha escuchado su *Pequeña serenata nocturna* o su *Concierto para clarinete* o, en fin, alguna parte de su *Requiem*.

En cuanto a la forma, estas cartas están escritas con intenso desparpajo y desinhibición, y el autor rompe muchas reglas de todo tipo, incluidas las tipográficas, jugando constantemente con el lenguaje, que deforma a su antojo. A su vez, en cuanto a la temática de estas, Mozart se alía al humor para adentrarse en la escatología y el sexo.

Basándome pues, en esas cartas conocidas a la Bäsle, he imaginado (?) otras cartas...

Carta I



Queridísima y nada aburridísima primita
hermafrodita.

¿Tendré que hablar sin parar para no parar de hablar? ¡rayos!
Tendré que hacerlo y no verlo ni olerlo? ¡rayos! ¡rayas! rayas
de mar, de mar adentro, así lo siento si lo intento a sotavento.
Porque hablar, en el pajar, y escribir al subir -sin sufrir.
léase freír ~~se~~ oui, par la ma foi, caca de vaca -buey- en la
matraca, displicentemente abandonada junto a la butaca y
revuelta con la estaca, oh, qué flaca la casaca ~~sea~~ así que no
pararé hasta que te ~~sea~~ o salpique el alambique tu tabique,
¿no me engañas? Veamos, siete cosas.

3: la tres es la primera, pero por ello ya lo diré al final.

5: dile a ~~sea~~ le acabé una sonata y varios ~~sea~~ que voy a
escribir ahora. para que lo toque en ~~sea~~ y se acuerde de mí, y
que lo estudie que ~~sea~~ Nada de Tontería ni Idolatría. sólo
Filantropía ~~sea~~ como tú sabes cuando el Rabo laves viendo
volar aves. no olvides las Llaves.

2: para tener Oloroso el ~~sea~~ has de seguir: Agua en Cubo,
Jabón en el Tapón -el de japon-, mano a Ello -tan bello-,
trote al Cabello ~~sea~~ alguna Energía de reserva para no quedar
sin resuello, y te quedará Oloroso, nada Tosco, tu hermoso ***
(sin abusar, como un oso).

7: la que me escribiste carta a la Tarta fue, lamíla, gústome y
releíla. pastel el Papel tenía después y Tragúelo junto a Aquél.
6: seis no Hay.

1: caminaba tranquilamente yo por ~~sea~~ y se acerca el conde de
~~sea~~ acompañado del ~~sea~~ de ~~sea~~ y el ~~sea~~ de los
a los que seguía la ~~sea~~ de ~~sea~~ y dos hijas muy ~~sea~~ que ~~sea~~
emperifolladísimas y ~~sea~~ísimas y además ~~sea~~ísimas, pero que
muy ~~sea~~ísimas, que arrastraban lindamente un Perro
Maravilloso y ~~sea~~. Entonces me dice el Conde ya Nos habían
llegado rumores de Usted, mi Amigo, Rumores, pero ahora
estoy Atolondrado y no sé qué Pensar y antes de que yo dijera
nada ~~sea~~ y añadió ella ~~sea~~ y ~~sea~~ y ~~sea~~, ~~sea~~... el perro
ladraba maravillosos Ladridos y las Niñas reían y me tiraban
~~sea~~ lleno de orgullo, valor, arrojo y Empuje detuve al
conde ~~sea~~ y le dije! Qué le Dije, hermafrodita primita?



No, eso No. ¿yo eso, eso Yo? Le dije usted podría señor conde tener en su casa en una semana eso ¡no es Posible! —me dice él— claro que es posible —digo— sólo necesito una semana de los Ladridos de sus Niñas para escribir el Primer acto y la condesa toda tiesa aunque bien obesa va y besa al conde donde corresponde y no le esconde sus palabras: (palabras de obesa y tiesa condesa —cual muy amante de la mesa abadesa—), oh Querido ~~Padre~~ y ~~Padre~~ mío, me encantaría, Encantaría, así que Encargádselo al maestro... Ya es demasiado largo este Punto Uno.

4: bésale el culo al gato.

6: todavía no hay seis, pero estoy pensando en él. ¡qué bobo! Se me olvidaba lo más importante, por eso tengo que decir lo que dije que diría, y lo digo:

3: cuando escribas a ~~Padre~~ dile que no olvido que ~~Padre~~ así que ~~Padre~~
Y en serio, número 3. Bobonona primona, addio!, la beso a usted donde usted quiera lo que quiera cuantas veces quiera usted, en el pez y a la vez, o en la nuez hasta que lo diga el juez —esto es parte del Número seis, que escribió para usted su infatigable

WAM

P.D.: la Otra parte del número Seis es: me gustaría que trila tali fufú ora fru frus te porque ¡oh cielos! cuánto bri bebe gorgro grillo en esos tus zasquil mestor, cuántos! Igualmente es Cierto que ~~Padre~~ así que ojo con el bibrón del mastión. No se me olvida, No.



Primita, primota, primheausbourgeauth:

¿hay cielo en heausbourgeauth aún? ¿los tejados están Arriba?
¿hay calles y valles? ¿Hay magos y vagos, agallas y canallas
con toallas en las murallas?

appropós. En las altas murallas tocaba la rondalla una buena
metralla de morralla, va el Enano y estalla de tanta Vitualla
pero la morralla no Calla. ¡qué poetazo de golpe y porrazo!
Sapristi! Se me olvidaba la aldaba con la baba: ¿el Retrato de
tu aparato? ¡El aparato!, ¡puedes coger el aparato y soplar la
flauta? ¿o eres mojigata con la patata Grata soplando la
serenata que enciende la Fogata?

appropós!

Voy a escribirte a mismo ahora una para flauta piéce que
allegro cuando lo sea toques y adagio cuando lo sea. ¡pero
centellas y rayos! ¡qué a mi pluma pasa! ¡está como una pasa!
¡ya es esto guasa! Cómo voy a escribir con brasa escasa. luego el
fuego vendrá del griego para el juego palaciego y *** y entonces
~~¡y~~ y ~~¡y~~ y tente tieso con un beso espeso que ex profeso
te daré en el seso saboreando el queso hasta el hueso.

ahora hablemos en broma —¡toma!

estaba Sentado en la Silla y ¡pas! la papilla por la mejilla
¡qué pesadilla!, hasta la ~~¡y~~ y la Pantorrilla ~~¡y~~, de Verdad:
¡hasta la coronilla!

~~¡y~~ ~~¡y~~ ~~¡y~~ ~~¡y~~ ~~¡y~~ ~~¡y~~

y de Verdad, caléndulus traga la llaga y no paga, ¡hasta
cuándo Abusará!, y sorbe Mocos sin cocos pero locos, aunque
solo unos pocos, y se retuerce las Glotias que rezuman
Anfresior, ¡por favor!, y se trastiende y reprevaliende sin cesar
de aullar como un mísero físico e hinóspito ¡qué decía? ~~¡y~~ ~~¡y~~
~~¡y~~ ¡viste?, caléndulus el enano Romano. No otro. Quantus
tremor est futurus, kyrie eleison

~~¡y~~ ~~¡y~~ ~~¡y~~ ~~¡y~~ ~~¡y~~ ~~¡y~~

¡y siempre te ~~¡y~~ y te ~~¡y~~ y te ~~¡y~~! ¡tomaste ya el té?

Y espero que tú me ~~¡y~~ y me ~~¡y~~ y me ~~¡y~~ y no me mees y me
menees per séculaseculorum et vitam venturi saeculi en el
culo de los siglos que vendrán venturosos.



Por cierto: lo que no debes leer: no dude usted de que Yo no cumpla mi Palabra y la deje sin *** porque para Mí eso sería Fatal-Nefasto-Funesto-Aciago-Mortifero-Letal-Fatidico con una fatidicidez de Narices que me Apabullaría con un apabullamiento apabullador, cautivador sin candor, ¡oh error! sumido en un mar de dolor, ¡no dude! ¡no sude!, porque ¡pude yo ~~lo pude~~ ~~lo pude~~ ~~lo pude~~! ¿lo pude? ¡y siempre verás en Mí ~~lo pude~~ ~~lo pude~~ ~~lo pude~~ y no otra cosa - mariposa!

~~lo pude~~ ~~lo pude~~ ~~lo pude~~ ~~lo pude~~
resumen. 1. retrato.

2. cartas.

3. partitura.

4. ombligo.

5. costillas.

6. recuerdos a (ya sabes).

7. 8. 9. y 10. siempre tuyo,

WAM.



Se me olvidaba decirte, desocupado lector de mi lengua, una cosa que ya habrás tú supuesto: que me he esforzado en traducir fidelísimamente el original teniendo siempre *in mente* el sagrado principio de no quitar coma alguna ni poner punto alguno más de los que puso W.A.M. en su papel, lo cual ha sido un tormento torturoso en mi labor que me ha quitado sueño más de un día, pues fuerte tentación he tenido de poner flores y sapos salpicando los renglones de nuestro músico epistolar; pero armado del fulgor de aquel principio, que es hijo natural de otro anterior cuya formulación podría rezar *Que la Verdad siempre resplandezca*, he resistido impávido a los ataques de la tentación sin permitir que mis abrojos enturbien la espléndida cosecha de los sembrados del Maestro.

Si algún tan desocupado como curioso lector llegara a pensar que este transcriptor o traductor se embadurna en la irreverencia cuando resucita mohosos papeles, ha de considerar, antes de llegar a hacer firme su sentencia condenatoria, que está lejos del ánimo del traductor lavar ninguna cara ni mucho menos emporcarla, ¡viven los cielos!, pues su respeto por todos los muertos tiene tanto peso como el que siente por todos los vivos y como el que sentirá por todos los que vivirán, y que tanto admira una cara limpia como una sudada, con tal de que ambas sean reflejo de una gran alma.

Con este considerando me juzgo exonerado de la responsabilidad de cualquier culpa y no siento una imperiosa obligación de permanecer callado por más tiempo (ya he dicho que luengos años las cartas durmieron en mi mutismo dudoso, al término de los cuales he rectificado —el mutismo—).

Si acaso tú, querido W.A.M., podrías ser el único juez imparcial en el caso. Pero no dudo de ti. He oído tantas sentencias tuyas, tantas bellísimamente redactadas sentencias de inocencia, que no dudo me sonrías benévola-mente cuando me ves soplando ligeramente el polvo a tus renglones. Animado con esta confianza a vos acudo y me atrevo a suplicaros, querido W.A.M., que me des permiso para rellenar las frases y las líneas que algunas manos vergonzosas se atrevieron a borrar —aunque no del todo— de tus cartas. Otra súplica: cuando veas a la prima por ahí en el cielo, pídele en mi nombre perdón por haberle robado sus palabras, y recuérdale que es mejor dar a los demás que recibir, sobre todo, dar lo que te dan.



Carta III

Para la Prima que no rima si no aproxima la lima quítese la pantomima de encima. A saber: la tetracorquia de los elisos de Manh ~~h~~ hastiados de bábulis y nerbomos me Ordena bajo Apercibimiento formal componer una sarta de retencordios ~~h~~ y si no estuviera escribiendo a Usted juiciosa y Seriamente estaría de lleno Metido en una poderosa hidralgia de mil olofernarias para secarla con Rapidez y entregársela al Gran Anfilocuo. Esto por usted sabido, ha de tener presente que me rodean varios anamoríos tirando de mis brazos produciéndome un Insufrible aperafelio con resabios de apoteósicos catapainos. A lo que usted ha de sumar en su Imaginación que mis tiernos micrópodos, rondados por los disínfulos del encéfalo del efebo aquel, padecen un Angustiante parotétracon profiláctico con síndrome hiperbólico. Pero no pare usted de contar. Sigamos: no sigamos —un paréntesis: ayer cenando en casa de Mons. ~~h~~ huevos, sopa, Carne y velas; muy ricas éstas, de dulce cera que me produjo menolatría en mis partes Ínfimas, y me dice Mons. *** ¿Sabe usted? Tengo un Allegado que sabiendo que usted iba a cenar con nosotros me rogó le transmitiera a Usted la posibilidad de que leyera un libreto por si le pudiera interesar para Lo Que Usted Ya Sabe. ¡yo no sé nada!, le dije a Mons. ~~h~~

Y entonces, con los bronces, el ya demasiado citado Mons. *** coge un calífono gordo como un tordo y a bordo del cual vamos navegando... ¡a España! —a que no lo crees, un buen zarapahustro metatroncal, niña de la piña, ¡contarételo? Abre paréntesis: pues resulta que había una vez un (tendré papel para escribirlo todo) (No, no tengo papel suficiente —ya te lo contaré en otra carta). Ahora vayamos a cosas serias —estando yo Embebido en la consideración de si había o no espacio en el papel me entró una duda Apremiante y tuve que ir al Retrete como un rumiante para desrrumiar (sic) una enorme filocracia larga y amarga que me embarga y se recarga y se muestra Rebelde para dejar su carga ~~h~~ ~~h~~ ~~h~~

y apenas dicho, la impetofagia de los anfilocuos se Desvanece y se reduce a Inflostias rebosantes de mofarquía. ¡pero no es todo! Veamos, cuando te ~~h~~ ~~h~~ ~~h~~ ~~h~~

y no piense mal cuando le digo que ~~h~~ y ~~h~~ porque está claro que lo que digo es ~~h~~ y ~~h~~, ¡o habías pensado otra cosa! addieu, ma très chère Soeur, Mère et Epouse,
votre très affectionné,
WAM



Mademoiselle la très chère Couselle!

Si no tuviera un hambre de fiambre que me agudiza el c.
como a un mulo sin disimulo, en este momento cogería mi
pluma mojada en espuma para pintar a usted en su cuello un
bonito cuadro con cogondrios bituminosos. A saber: empezando
por el elandófilo, todo él de rojo crisopégico, con pinceladas
catastróficas de índole isomorfa, al mismo tiempo que alguna
que otra iridisación diplópica en la que no faltaran rasgos
acrásicos. Seguimos con la brocha abajo — llega el turno al
mastoterio, que se me antoja ha de ser gran misterio, dicho con
criterio serio desde el monasterio antes de enfrascarse en mil
ministerios golpeando el salterio— a Propósito, ¿que decía? —
muy Sencillo: una oda que a usted, si no le incomoda y no
está beoda, va a escribirle este Sirviente de Su gracia: allá va
la oda que anda en boga y está de moda: Oh Prima lejana

que lágrima derrama

desde la ventana

una y otra mañana.

Todas las tardías tardes

zurro sin piedad a los cobardes

aunque de flores hagan alardes

para que Tú no los aguardes.

Porque sólo un Caballero

verdadero

imperecedero

cerrajero

con dinero

y entero

(sobre todo en enero)

puede lamer

(¿dije lamer?)

Puede lamer el Trasero.

¡No me sea majadero!

contesta la dama

desde la cama

¡Yo no tengo trasero!

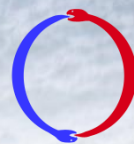
¡Sólo me calienta el brasero!



Y aunque no lo creas, así acaba la oda, janda y que no te j! Veamos y Recapitulemos —¿te interesaría a ti saber que estoy detrás de algún aria de Bach, o de alguna sonata que traigo entre manos para violín y piano? ¡atrévete a decir que no! —¡y el Capullo que te doy en el Cardo sonará como un Cascabel! — ¡a proppós!: tu Cereza —sin Cicatriz— y mi Cirio que huele a Ciruelo, si van a Compás y sin hacerse Cisco, harían buen Cacao de Centellas mil con el Caldo del Caramelo, dejando a todo el Claustro atónito bajo la Cúpula, sólo tienes que poner el Clavel sin la Cofia junto al Congrio, para que salga la Compota —sin Cebolla— pero con Castaña, dulce como el Cinabrio y oloroso como el Crisantemo, después, darle al Cencerro con un Canuto en el mismo Centro —¡ojo que no coja Cabreo el Caballo!—, ponerle Camisa a la Calabaza hasta el Caracol, darle al Cobre (=instrumentos de viento) y ver si en la Cornamusa del Crápula hay un Coturno de Cera o un Cíngulo Carmín sin Cáscara. Primera opción: sí hay. Segunda: no hay. Pero me gusta más la tercera: el cuadro que te pintaba. ¿Por dón íbamos? (dón = dónde). ¡prima, prima. Que ya no te acuerdas! —por el s (=salterio) que es serio ministerio lleno de misterio. Pues el s teñido de c (=carbón) hasta el tacón tiene que ser dibujado con pincel, no brocha
¿o te gusta más la brocha que el pincel?
Y con el pincel se puede pintar bien allegretto molto grazioso, mà non troppo presto, però non poco adagio, un po andante, cosi-cosi, ma ¡certo! con molto garbo e Espressione porque con la brocha... con la brocha no hay color. Muy cierto: he obligatoriamente de acabar presto una sonata —violín y piano— con mi mano Por Lo Cual he obligatoriamente de Abandonar Vuestro Retrete, Alteza Real, y he obligatoriamente de deciros addieu, addieu, addieux...

WAM

Carta V



Cousine, la très chère!
t. afurejos tiene la condesa (¡a que no sabes lo que es t.!) —
cuando me acuerde ya te lo diré.
Y como ahora tengo un (1) minuto de tiempo libre y bastante
papel (aunque no limpio, porque estuve antes...) voy a
embutirte con... ¡tan, ta-ta-chán! con una ópera —con un
libreto que me dejan para poner música —¡a que todavía no
sabes lo que es t.! —yo tampoco, porque no sé contar. ¡decíamos!
La gran ópera que tengo que escribir ¡rayos y sapos, cómo se va
a poder poner música a estas majaderías!. no es posible —
aunque yo pueda poner música a tus pedos—, pero ¿qué cosa
es mejor que hacer lo imposible? ¡eh, qué? A ver, dime qué.
Veamos cosas imposibles para hacer esta mañana (esta
mañana, porque ayer ya hice un círculo cuadrado, anteayer
consegui que el todo fuera menor que las partes que lo
componen, y hace tres días... ¡hace tres días! ¡tres días ya! ¡hace
tres días le escribí a usted una carta sensata —como una
gata—, una carta seria —como la miseria de la periferia que
se fue a la feria—, una carta lagarta que te dejó harta con la
sarta de tarta hasta la cuarta marta!
sapristi! ¡eso es!)

A propósito: creerás que es una solemne majadería la cuarta
marta, pero va después de la tercera ¡y nunca he dicho algo
tan serio! —sólo tienes que levantarte el ~~se~~ rebuscar en ~~los~~ y
elucidar si los ~~se~~ están en su sitio, y entonces verás lo cierto
que es lo que digo.

Y aunque lo que digo no vale un higo, lo digo. pues sé que
para ti no es castigo mirarte el ombligo al abrigo, ni conmigo
tendrás enemigo que sea testigo de tu trigo molido por un
mendigo. —y no creas que habló el rey y dijo mu —¡voto a
bríos, y la ópera! Menos mal que tengo un (1) minuto de
tiempo libre.

La ópera.
Pues resulta que en una ciudad del norte de España había
una vez un noble muy noble que a los 16 años ya había
seducido a una criada por lo que fue expulsado de la casa y
desheredado, pero como había robado mucho a su padre pudo
vivir en la villa durante algún tiempo hasta que algún
marido le buscó para pedir alguna explicación, pero no le
halló porque el exnoble había puesto tierra en medio.

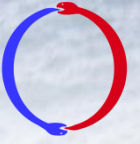


—el caso es que estaba sin blanca ni negra, aunque eso sí, enamoró a la hija de un arquitecto del reino y ta-ra-rín-ta-ra-rín raptó a la bella y robó al arquitecto cuanto dinero pudo y se fugaron pasando una luna de miel chu-chi-chu-chi-chú y tal y tal y tal y resulta que quedó embarazada la hija y él escribió al padre —al arquitecto—, ta-ta-ta boda, dos meses después el padre muere, pa-pa-pa-rá y todo el patrimonio pasa a manos de nuestro muy noble exnoble de una ciudad del norte de España.

Segundo acto: dos meses (otra vez, dos) después ella muere al dar a luz y muere el hijo que iba a nacer (aquí marcha fúnebre y negra para que nadie esté sin llorar a lágrima viva). Y el noble muy noble se encontró de bóbilis (bis) con inmensa fortuna y las manos libres y las fuerzas del mal le arrastraron por una pendiente de placeres y orgías con amigos y amigas de la calaña más ínfima y de la más pésima ralea que imaginarse uno pueda por aquí y por allá pa-pa-pa-pá escándalo tras escándalo —a ver, más escándalos, líos, duelos, sables, pólvora, sangre, jueces, bandos —a ver qué más, barullo que se armó, ta-ra-rá indescriptible —echaban pestes contra la justicia, indignación, indecencia, demoníaco, vicios, al borde de la sepultura —¿cómo va el segundo?

Queda mucho del segundo, pero ¡el tercero! —resulta que el noble celebró su triunfo en los tribunales con una fiesta pas-pas-pas, convertido en héroe ta-ta tabernas vi-vi vicios —¿cuánto tiempo me queda? Menos de un (1) minuto —¿y papel? —bueno, más, a ver... mujerzuela del arroyo ta-ra-rá, coima cariñosa, y se la pasó por los morros a la otra (algo nos hemos perdido), dos balazos a bocajarro en la barriga zis-zas-pum-pam, otro juicio, jueces, tribunales, fulanas, leyes (¿tiempo? ¿papel?), y le pregunta —pero fuisteis vos feliz?...y él contestaba (a otra pregunta) —bah, la muerte...no tengo...eso es, demasiado lujo para el hombre que pudiera ofender a Dios (sí, aquí nos estamos perdiendo algo, ¿eh, primilla), y continúa él: demasiado inteligente para el pobre hombre ¡porque ofender a Dios es cosa de ángeles! —toma y chupa caramelo, hija mía, así acaba el libreto.

Llegado este momento, he de declarar solemnemente que yo, W.A.M., soy culpable de tener un hambre de fiambre de mil alambres por asistir a este enjambre lleno de cochambre —y como te decía, dulce entre las dulces prima abeja de miel sin hiel —¿o eres reina abeja sin pareja? — (¿o eres comadreja de reja y teja? —¿quizás corneja revieja requetedevoradora de almejas! — ¡o tal vez la molleja de la oveja que sólo come



lentejas en bandeja, y eso con queja!)
VAMOS A VER: ¡cuánto me queda del minuto que tenía? —¡oh
dios se me acaba el minuto y no sabemos qué es la T. del
principio! —escribame usted, señora prima, diciéndomelo, ¡y a
ver si sabe contarlos bien! (¿contar qué?). ah, sí: los afurejos.
P.D.: necesito Asesoramiento para Escribir la musique del muy
noble exnoble que te Conté..., pero como es muy Serio mi Deseo
voy a des-seriarlo porque he sido y seré o podría ser si dios
quisiera que fuera lo que fuese a no ser que quisiera no ser lo
que no es ni dejar de poder ser lo que siempre y nunca será,
que es lo que es y nunca dejará de no ser ni ser, es decir: el ser
yo (que está muy claro: un besugo) —lo cual no impide que
este Besugo le desee la felicidad y tranquilidad y paz de No
poder Dormir por Pensar en Mí.
addieu la cousine très chère!
WAM

A una prima poco prima —y menos sobrina— que siempre está encima de la tarima y espera que la exprima bien su estima en la clase de esgrima —o bien con la lima (sóplame el culo y date prisa): yo mismo Johannes Chrisostomus Sigismundus Amadeus Wolfgangus Mozartus (más fuerte a este lado, coimes!) estoy Cualificado para chupar limones de color naranja —en cualquier Granja o saltando cualquier Zanja. porque no son tan Agrios como otras cosas que he tenido que chupar cuando ~~íbamos~~ íbamos!, y por lo menos tienen Jugo, y huelen Bien, y te puedes limpiar las manos con ellos después de ~~de~~ o de ~~de~~ o de ~~de~~ o de hacer números con ellas —asimismo tengo la misma Cualificación para afirmar que tengo entre manos una pluma! y un papel y en el papel hablan un piano y un violín, que son escuchados con Placer por una orquesta, y a veces es la orquesta la que habla y escuchan ellos —otras veces hablan todos por los codos (ahora arréale al escafoides, pero ojo! no es un Cefalópodo ni un sarcófago que padezca onicofagia, ni tampoco un espasmo con Disfagia —hay que Tratarlo con Dulzura, con Espressione, molta invenzione bajo el calzone, porque je ne doute point que vous saurés cómo se Trata un Escafoides de formas ovoides cercanas a las hemorroides, no lo Dudo, ¡prima mía!) —a propós, ¡rayos, sapristi! y centellas, diablos, misterios, dogmas, amalgamas, superrequeteb Brujas, franciscanos, necropsia, paradigmas del enigma venido a estigma, sófocles y polibio, vagabundos y gitanos con mocos en los anos ¡ecco! —(así, así se trata, con Dulzura ¡oh mi escafoides preferido! —ahora ya puedes lamer el sístole, con buena índole, al bueno del cíclope sin que te dé un síncope), digo: appropós, ¡tierra, agua, fuego, aire!, víboras equívocas, píldoras omnímodas y antífonas dulcisonas, ovejas y viejas —por cierto: sé un cuento de ovejas muy Bello en el que balan y hay un Pastor y un Perro y un río y un Puente, el río tiene agua y por el puente se va a la fuente —pero no voy a contar ese Cuento qui tollis peccata mundi: dona nobis pacem. Da capo: ¿me preguntas si me gusta Mannheim? ¡rayos, sapristi! —no sé si contarte el cuento de las ovejas... Mannheim sería maravilla si estuviera aquí la



primita con su instrumento para amenizar la orquesta —pero te empeñas en tocar el pífano en otra orquesta y me quedo con el tímpano nada bígamo (podría yo coger mi címbalo polígamo.) —pues como te decía, había 11 mil ovejas que se empeñaban en pasar por el puente, una y después otra y después otra, y todas miraban al agua de abajo y balaban be-be-ba-ba-bo-bu-bí, una y otra y después una más y otra después y ya quedan 10987 ovejas por pasar por el puente que lleva a la fuente abiertamente donde una serpiente de repente y solapadamente se golpea su frente (con el cascabel), ¿y para qué? ¿eh? ¿para qué?, jecco! —¡claro que sería maravillosamente maravillosa Mannheim si usted estuviera aquí! —como te decía, un buen diálogo el del violín con el piano, el piano con el violín, el uno con la orquesta y la orquesta con el otro y todos dos con la orquesta y toda la orquesta con todos dos y uno cada uno, sí, me gusta, oh, un violín y un piano: casi tan bellos como los balidos de las dulces ovejuelas del puente (ahora ya puedes atacar mi mediastino —con tino para que no tenga gastralgia, seguir también con tino por los hipocóndrios hasta el próximo plenilunio y recalar por los sartorios en el sacro y el cóccix, al que puedes ~~be~~ y ~~ba~~ y ~~bi~~ y bautizar con vino cuanto quieras) —y del cóccix puedes pasar al otro lado —no me molestará— Y entonces, después de pasar la última —de verdad, no me molestará, querida prima: puedes pasar con la lengua al otro lado— la última oveja, que iba diciendo al agua desde el puente be-(be-ba)-bi-(bo-bu), le dijo al perro el pastor ¡guau! y con esto se acaba el Cuento que no te he contado por miedo al pasado y porque me estoy Preparando para los Limones de color Naranja, con todo su jugo oloroso y porque me esperan 11 mil ovejas-ideas para un concierto de violín y piano que tengo en la mano —quod erat demonstrandum usque ad extremum diem et resurrectionem mortuorum y como finis coronat opus, entonces addieu ma chère Cousine, eternamente fiel y suyo, su primo
WAM

Ma très queridísima Prima:
aunque estoy dormido voy a escribirte una cartita, porque me
dije por qué voy a Desaprovechar el Tiempo durmiendo si
puedo escribir un poema a la mema Suprema sin Flema, ¿por
qué? ¿eh? ¿Por qué la Suprema flema de la Mema habría de
quedarse sin Dilema? Y resolviendo conmigo Mismo esta
misma cuestión —del melón— vine a resolver (al mismo
tiempo durmiendo y escribiendo) la composición del siguiente

EPIGRAMA

¡Vaya enorme amalgama
revuelta en medio de la cama
que tiene la Dama!
¡Qué horror, qué soflama
su prometido brama
por la manchada fama
que a su Bella embalsama!
¡A los aires inflama
sus Aullidos y proclama
al viento el melodrama
que nunca se posará en rama
ni pasará al pentagrama!
Y el bravo la difama
y pinta horrible panorama
de vicios y se encarama
al cielo y exclama:
¡Mala mujer, drama
negro tu alma trama!
Y sobre su pecho derrama
todo su odio y flama
dejando herida a la gama
sin amor y sin programa.
Y se llega al lecho y no la ama.

Fin del EPIGRAMA.

¿No es mejor escribir esto que dormir? —porque si duermes no
puedes soltar ~~el~~ ¡oh qué aliviado me siento después de dejar
correr todo el Epigrama por los Pantalones! —qué charmante!

Pero así es la vida: unos tienen el Plato y otros la Comida.
appropós. No, es mejor Dormir, soñar, ¡tal vez Morir! ¿Cómo?
¿Quién habla de Muerte? En definitiva; ¿con quién está usted?
¿qué prefiere, Plato, Comida o Hambre? ¡esta es la pregunta! —
y cuando me responda no me lo diga con la Flauta —la odio,
use otro instrumento, aunque sea un lamento.

Y como ya ha pasado la hora undécima de la noche, sigo
durmiendo, por lo que ¡adiós! Prima,

vuestro
WAM



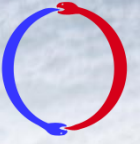
Amadísima (y nunca tanto como mereces) primita mía: voy a alejarme de ti pues me espera parís, porque mannheim se acaba —¡podré escribirte desde parís! ¡podré? ¡quién puede saberlo? ¡quién conoce el futuro! —hablando de futuros, están llenos de conjuros oscuros trepando muros —en serio: el futuro es duro ¿lo ves claroscuro? —porque si tengo que hacer tanto como lo que he tenido que hacer aquí no sé de dónde arañar tiempo para escribirte —aunque para pensar en ti no necesito arañar nada, ni Tiempo. Lo que me lleva tiempo es pensar en los Proyectos, ¿sabes?, tiempo para el proyecto y proyecto para el tiempo, y tiempo proyectado, no, proyectar tiempo —ahora que lo pienso todo es proyecto y tiempo. tú también proyectas en tu tiempo, ¡rayos!, y el proyecto tiene que ser perfecto y correcto, sin defecto, recto y directo, sin desperfecto, nacido del afecto y del intelecto —¿ves qué Filósofo tienes por primo? — que va a marchar de mannheim a parís —¡ah, los franceses! ¡Con los buenos músicos que hay en mannheim! (Pero tengo que hacer un proyecto, no un Lamento) Por lo Cual: como seguiría lamentándome si siguiera escribiéndola a usted hoy (tendría que hablar de lo que no quiero Hablar), cierro la boca a mi Pluma para que no gaste más saliva —¡no piense que he Reventado, ni Muerto! addieu ma chère cousine
WAM



Carta IX

Mademoiselle, ma très chère cousine!

Aquí estoy preguntando cómo se encuentra la Primita, qué honor —repito que me hubiera gustado mucho ir a augsburgo, pero hay peros aquí y allá, y peras y escaleras y quimeras y calaveras y rameras con tapaderas de santeras. así que ¡zas! tengo que ir a Munich, ciudad a la que usted podría ir para verme y olerme hasta que enferme y enardecerme el alocroísmo para conocerme de verdad cuando salen mis malacostráceos a pasear —el pasear es el c.—, porque tampoco está tan lejos, como los cangrejos sin pellejos o los manejos de los conejos, no, no está lejos munich y allí podríamos tocar usted y yo la sonata de la pata con chocolate y tomate en horchata por detrás y por delante muy interesante hasta llegar a la cinantropía ora pro nobis, speculum justitiae, refugium peccatorum spessissime volte, ora, ora pro nobis, auxilium christianorum, ma che!, eccolo!, regina angelorum, oh tû, Primilla, Reina de los Poetas, regina virginum, y de los profetas con peineta en la coleta y la trompeta que saluda por la bragueta, exaudi nos, virgen de augsburgo, ¡que me purgo y ahogo al dramaturgo!, y después un concierto por delante y por detrás muy experto con el tuerto al descubierto cavándose y cultivándose bien el huerto para cosechar buenos nabos con buenos rabos de esclavos a ochocientas el ochavo ¡bravo! Ma, certo! como estás muy avezada en dendromancia y no padeces paquidermia tendré que abandonar el ortróscelo para mejor ocasión, exactamente cuando tengas tiflectasia o flebostrepsia, ¡aleluya! ¡a-a-le-lelu-alelu-aaaaaaaa-a-a-a-lelele-lulu-yaya-ya-aleluya-ya! —ya salió todo por el mismo agujero desde hace 22 años, supongo que a usted le ha salido por el mismo, porque como el culo no está lacrado es una fuente permanente de sorpresas in aeternum, como las que tiene tan tiesas la marquesa anafrodita, y surge y emerge y brota y germina y mana y aparece y sale un excremento que es un portento ¡qué elemento! ¡qué lucimiento! ¡con qué acento silba en viento! ¡vaya documento! ¡es un evento que quita el aliento! ¡oh manjar de succulento alimento en todo el convento!



Y no recuento más porque ¡saprísti! se me va a olvidar decirle que cuando vaya a munich no sé dónde encontrarla por detrás o por delante porque no sabré dónde está su Posada ni la mía por lo que será Algo Angustioso callejear por las Calles donde te halles y no falles a causa de estomatorragia o aerofagia — cuando sale la baba. pero no debe ser difícil encontrarla a usted en su Posada o en otra Posada como un hada por delante y una dentellada por detrás, sólo hay que seguir la corazonada y buscar la rebanada de cebada tostada dona nobis pacem —a proppós. después de la sonata y el concierto que decía te tengo preparadas unas variaciones con fantasía alla turca a cuatro manos —las dos mías ya las tengo preparadas Por Lo Que vaya usted, primita, preparando sus manos para poder pulsar todas las teclas sin Equivocación Posible.

Y ahora voy a decir adieu a vuestra inconmensurable y nunca vista belleza encantadora más que la aurora y la ruiseñora, más que la castora y la coliflora con su vozarrón de tenora ¡que es una primora!

su siempre siervo y servidor seguro
WAM



Mi querido, desocupado, curioso y pertinaz lector: en el susodicho cajón también hay otras cartas escritas por WAM, con pluma y tinta distintas. Si otro día tú, lector amable, y yo volviéramos a encontrarnos, podría dártelas a conocer si a ti te interesara. En ese posible ínterin, y como muestra (que no abarca, ni mucho menos, el todo), voy hoy a traducirte una de esta clase. Ella reza así:

Otra carta

Para A.W.

Escribir, no escribir. No me es posible. No estoy escribiendo. No sé qué milagro ocurre que parece que escribo a usted. Qué escribo, para qué. Se reiría usted de mis palabras.

¿Recuerdo las lágrimas que derramaste cuando tuvimos que separarnos? Para qué recordar. El pasado murió y engendró un presente también muerto. ¿Recordaré las lecciones en el piano? ¿Recordaré tu amor de hace unos meses? ¿Todo falso? ¿Ilusiones?

Tu voz maravillosa... mis notas..., tan fácil oírte cantar, y escribir y escribir compases, un aria y otra y otra escritas para tu garganta y tus labios y tu lengua. Perdidos. Perdida tú, te perdí; ¡miserable destino, asqueroso y puerco destino de mierda y de mierdas!

Perdida porque huyes.

¡Ah, qué pobretón sin fortuna ni situación! ¡cómo voy yo a unirme a un pobretón que tiene mucha nada! ¡y que todo lo demás le falta! ¡Qué más da que hayas estado en Munich o en Viena, en París o en Bolonia, en Londres o en Amsterdam, si ahora estás aquí con las manos en los bolsos vacíos y muerto de hambre!, y de un presente muerto y vacío no nace un futuro halagüeño..., eso pensarás tú, y yo tengo ahora un buen futuro, no necesito unirme a un

pobretón musiquillo de alcoba..., ¿piensas eso?

Pues cómo te equivocas..., ¡cómo meteríamos tú y yo en el bolso

París y Londres y Viena y Bolonia!, ¡oh, contigo, querida, escribiría y escribiría sin parar y sin dormir una ópera y detrás otra y otra para que tú la cantases, primadonna, y la cantases! Escribiría, querida, música para tus ojos, para tus manos, para tus labios..., pero tú no quieres un musiquillo pobretón sin nombre, ¡pero yo tengo nombre! ¡soy mozart!, ¡oh dios, no hay peor cosa que no me quieran!..., ¡oh dios, no soy poeta y no sé escribir palabras!, no sé decirlo con palabras pero te amaría tanto en el pentagrama..., ¡pero tú no quieres!, ¡desprecias hasta mi casaca!, ¡desprecias mi corazón! ¿Tienes tú la culpa? ¿Es el destino?, ¡oh apestoso destino, asqueroso y repugnante destino de mierda!, yo quiero dártelo todo, querida, y tú no quieres nada de mí, y podría darte mucho, pero no quieres nada de mí, y podría darte la Belleza llena



de Música, pero no quieres nada de mí, y podría darte el Amor
Lleno de Música, pero no quieres nada de mí, ¡repulsivo
destino: porque lo que quieres de mí, querida, es algo tan vil y
tan rastrero, tan bajo, indigno y miserable que yo no puedo
dártelo!..., porque quieres de mí la gloria pasajera que tú has
conseguido, esa vulgar fama de aire y humo que ahora tienes, y
desprecias mis compases. Iríamos a Venecia, a Verona, a Milán,
a Bolonia, a Roma, a Nápoles... a donde quisieras, con mis
óperas bajo el brazo... enamorando a todos los pueblos con tu
voz y con mi música..., pero no quieres nada de mí..., ¡y podría
poner a tus pies Francia, Inglaterra, Alemania e Italia!..., pero
no quieres nada de mí.

No voy a mendigar tu amor. Oh, dejaré que vueles libre cuanto
quieras.

Cuando pueda arrancaré de mis ojos tu imagen, arrancaré de
mi memoria tus palabras, cuando pueda arrancaré de mis
oídos tu voz..., oh, tu voz..., arrancaré, sí, extirparé, amputaré,
destruiré de mis oídos las rastros de tu voz atormentadoramente
bella, barreré de mis labios aquel lejano pero aún abrasador
rastro de tus labios, barreré, sí, barreré, barreré y barreré de mi
cabeza aquellos latidos de tu pecho cuando estábamos al piano
y que no dejarán de torturarme nunca...

Nunca.

Pero cuando pueda, oh querida, cuando pueda cercenaré de mi
recuerdo todo tu recuerdo, ¡oh Dios! ¡porque no eres más que
recuerdo! ¡No eres más que recuerdo!

¡No eres más que un pálido, desvaído recuerdo de una mujer
que quiere morir para mí! Y tu muerte voluntaria alejándote
de mí me mata.

Y yo quiero vivir, quiero vida, quiero amor, quiero música.
¡Pero tú no quieres nada de mí!

Y por ello soy del más miserable de los miserables y el más
desgraciado de los desgraciados y no voy a atreverme..., no, no
voy a atreverme a nada...

Sólo al piano confesaré mi pena.

Sólo el piano secará mis lágrimas.

Sólo el piano llorará conmigo.

Sólo el piano acunará mi corazón herido por ti.



Mis dedos llorarán encima de sus teclas, mi corazón sangrará sobre sus cuerdas una a una todas las gotas de hiel con que me rocía tu desprecio. Pues no sé escribir y mis lágrimas no pueden convertirse en palabras, pero mis dedos en las teclas ¡sí que saben recoger amorosamente ese llanto que me haces derramar!, y ¡sí que saben mis dedos empapar las cuerdas y la caja del piano y el aire de mi alcoba oscura con las notas fúnebres que tu abandono me causa!

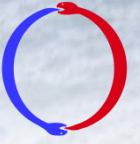
Por lo que sólo tú, piano querido, has de ser mi confidente boca a boca y cara a cara. No quiero escribir nota alguna en papel alguno —no podría—, sólo tocarte, sólo acariciarte a ti, querido piano. Para que nadie más conozca mi pena, para que nadie más lllore a causa de usted, de su desprecio, de su abandono..., ni en Munich, ni en Viena, ni en Londres, ni en Amsterdam, ni en Bolonia, ni en París...

Sí, no quiero contagiar mi dolor a nadie, sólo tú, mi querido piano, tendrás que llorar conmigo, tendrás que sollozar entre mis manos, tendrás que sollozar conmigo, sollozar, sollozar..., sollozar tan bien como tú sabes hacerlo con mis dedos en tu lomo, sollozar, gimotear..., hasta que otro día pueda sacar del fondo de mí la medicina del olvido que borre su recuerdo y pueda entonces recuperar una sonrisa...

Cuando pueda borrar su olvido, querida A., volveré a sonreír. Tendré que olvidar —¡no sé cómo hacerlo!— que podría haberte alimentado de notas y compases más dulces que la miel, o el vino, más reconfortantes que..., tendré que olvidar que hubiera podido hacer estallar de júbilo y de amor al piano, o hacer que se derritiera la viola pensando en ti, tendré que olvidar —¡y no sé cómo!— que podría hacer cantar al violín, al violoncelo, al oboe, al clarinete..., hacerles cantar cánticos de ángeles con sólo mirarte a los ojos. Tendré que olvidar —¡dios mío, ayúdame a ello!— que con sólo besar tus labios podría hacer que toda la orquesta..., no sé...

Nada me importaría que Londres, Roma o París me aplaudiese o no me aplaudiese si tus ojos me amaran, pues el único aplauso que hiciera que me fundiese en el pentagrama, el único aplauso que sería mi pulso y movería mi mano y mi corazón, el único aplauso que yo escuchara serías tú, y tus besos. El único aplauso importante: tu aliento junto a mis manos para escribir..., para coger la música del cielo y traerla aquí.

wam



Discreto lector que hasta aquí has llegado (aunque no te lo recomendé): sin juramento me podrás creer que he requerido reiteradas veces a mi pluma no me deje decir sino solo la verdad. También has de saber que he mantenido feroz y desigual batalla con su agudo filo y viperino veneno y, aunque hubo escaramuzas que dejaron rastros cárdenos y rojos en mi piel, puedo confesar con alguna migaja de orgullo que la diosa Victoria sonrió a mi suerte en el intento de amordazar muy mucho la lengua de aquella soberbia (la pluma, claro), que, *motu proprio*, hubiera hecho decir lo que nunca se dijo, y hubiera hecho pensar lo que nunca se pensara. Por lo que me congratulo yo, y has tú de congratularte conmigo, al asistir al segundo alumbramiento de aquellas nueve nuevas cartas que primero te prometí, lector discreto, y que ahora han saltado ya de mi sigiloso cajón a tu bondadoso corazón.



OCEANUM

A la revista literaria

Enero sordo en la tarde
gris, donde se alzan las nubes
y la métrica del invierno
remite su acento al crepitar
nostálgico de nuestra voz.

Luis del Álamo



Oceanum 2605-4094